

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
os, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tail-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Mañana, con motivo de la festividad del día, no
se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

BERLIN, 4 de Diciembre (á las once y quince minu-
tos de la mañana).—Madrid, 6 id. (á las dos y cuarenta y seis minutos de la mañana).—Embajada de la Confederación del Norte.—Madrid.

«Oficial.—VERSALLES, 3 de Diciembre.—Telegrama del rey á la reina.—Hoy no ha habido combate de importancia. El enemigo parece que aumenta sus fuerzas delante de Vincennes. La división Trescott tomó ayer siete cañones y 1,800 prisioneros, entre ellos un general y 20 oficiales.

«Fontaine, 4 de Diciembre.—Esta noche á las ocho ha empezado la batalla para el bombardeo de Belfort. El regimiento Obernitz ha tomado las posiciones necesarias. La defensa se hace con gran bravura.—Ministro de Negocios extranjeros.»

BERLIN, 4 de Diciembre (á las cuatro de la tarde; Madrid 6 id., á las dos y cincuenta minutos de la mañana).—Embajada de la Confederación del Norte.—Madrid.

«Telegrama oficial del rey á la reina.—Versalles, 4 á la una.—Ayer el príncipe Federico Carlos, con el tercero y noveno cuerpos, rechazó al enemigo cerca de Chevilly y Chilleins, en los bosques de Orleans. Tomó dos cañones.—Ministro de Negocios extranjeros.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 5, (á las cinco y cuarenta y cinco de la tarde).—Por el cable anglo portugués.—Consolidado inglés, á 92.

El 3 por 100 español interior, 48 7/8, á 31 1/8.

El 3 por 100 id., id., 18 7/8, á 30 7/8.

Las dificultades entre Inglaterra y Rusia se consideran en mejor estado y se cree que la cuestión pendiente está en vías de arreglo.

Esta noche no se han recibido despachos de Tours.

Tours, 6 (á la una y quince minutos de la tarde).—Se han recibido telegramas del general d'Aureilles de Paladine.

La retirada se ha verificado en buen orden.

El ejército ha quedado intacto.

Es inexacto que el enemigo se haya apoderado de wagones de provisiones.

Una decisión del ministerio del Interior y de la Guerra encarga á tres comisionados de hacer una investigación sobre los acontecimientos que han ocasionado la evacuación de Orleans.

Estos comisionados son el general Baral, el intendente Robert y el comisario de la defensa nacional Riard.

BERLIN, 5.—Anunciase que el príncipe Leopoldo ha remitido al rey de Prusia, de parte del rey de Baviera, una carta ofreciéndole la dignidad de emperador de Alemania.

Añádese que los príncipes que se encuentran en Versalles se han adherido á dicho ofrecimiento.

Se espera la adhesión de los demás.

Tours, 6 (á las cinco y cuarenta minutos de la tarde).—Un despacho del Sr. Gambetta á los prefectos dice que deben desmentir energicamente los rumores alarmantes sobre la situación del ejército del Loira, rumores esparcidos para producir el desaliento y la desmoralización.

Añade, que puede afirmarse que el ejército se encuentra actualmente en excelentes posiciones, que su material está intacto, que se refuerza y que se dispone á proseguir la lucha contra los invasores.

Termina diciendo: que cada uno se mantenga firme y que todos juntos hagamos un grande y supremo esfuerzo, y se salvará la Francia.

NOTA DEL CARDENAL ANTONELLI.

El Osservatore Cattolico ha publicado la contestación dada á nombre de Su Santidad á la nota del ministro de Negocios extranjeros de Italia de fecha 18 de Octubre. Esta nota dice así:

«Ilmo. y reverendísimo señor:

De seguro no habrá pasado inadvertida por V. S. ilustrísima una circular del Sr. Visconti Venosta de 18 de Octubre, en la cual pretende justificar la usurpación de los dominios de la Santa Sede y la aceptación por parte del rey Víctor Manuel del llamado plebiscito romano. Las acostumbradas frases falsas de sentido y en oposición con la realidad de las cosas, no obstante haber pasado estas á la vista de todos, constituyen la base y la esencia de ese documento diplomático.

Principia el señor ministro por ensalzar la libertad y la espontaneidad del voto de adhesión á la monarquía italiana dado por el pueblo de Roma el 2 de Octubre, como si la Europa que ha visto derribar un trono de un poderoso monarca apenas trascurridos cuatro meses de una solemne manifestación semejante, no supiera el valor que encierran demostraciones de esa clase y la fuerza de un argumento de tal naturaleza. Y es tanto más de extrañar que el señor ministro haya apelado á este argumento, cuanto que nadie mejor que él debería estar más profundamente convencido de que esa misma Europa que sabe cuanto ha ocurrido en Italia en el decurso de un decenio, que no ignora los medios morales y los artificios de que se valió el Gobierno italiano cuando se propone alcanzar algún fin, y que ya ha formado el concepto que merecía su pasado comportamiento, difícilmente reconocerá el valor de ese argumento y mucho menos querrá persuadirse de que las cosas hayan pasado tales como él las pinta.

Y aun admitiendo que no se quisiesen tener en cuenta los acontecimientos anteriores á 1867 y los que en esa época se realizaron, bastaría hacer presente que los romanos dieron del verdadero espíritu que les animaba y de sus reales y positivas intenciones un testimonio más claro y seguro cuando rodeado poco ha el territorio Pontificio por más de 60,000 italianos, y no obstante el dinero, los emisarios y la entrega de armas con que se les impulsaba á sublevarse; no obstante las promesas, las proclamas y los artículos de periódicos en que se les escitaba á rebelarse contra su legítimo Gobierno, no solo se mantuvieron impasibles, sino que, reuniéndose en grandísimo número, ofrecieron espontáneamente su vida á su amado Soberano, y empuñaron las armas para defenderle contra cualquier ataque. Así que, bien se puede preguntar al mismo señor

ministro si cree que hubieran tomado igual actitud los habitantes de todos los demás puntos dominados por el Gobierno de Florencia, siempre que un ejército extranjero se hubiese concentrado en sus fronteras con un determinado propósito, y ejercido desde allí la presión que necesariamente debía ejercer sobre los romanos y las demás provincias del Padre Santo la presencia de las tropas italianas en las fronteras del territorio Pontificio y cerca de la capital del mismo.

Y si bien es verdad que una vez invadido el territorio por las tropas del rey hubo un alzamiento, nadie ignora que fué consecuencia inevitable de la actitud tomada entonces, no por nuestro pueblo, sino por el gran número de emigrados, como así se titulan, y de gentes de toda clase y de todos los países que acompañaban á esas mismas tropas. De desear es que se borre hasta la memoria de ese alzamiento para que la historia imparcial no tenga que registrar en sus páginas el objeto que llevaba ni los insultos dirigidos á las personas más respetables de la ciudad y á sus honrados habitantes en general, ni las sangrientas venganzas que fueron víctimas los soldados del Padre Santo que iban dispersos por las calles, ni el saqueo de los cuarteles y de algunos establecimientos públicos por espacio de dos días á la vista de un ejército que se mantenía impasible espectador de todo. En cuanto á las garantías de sinceridad y de publicidad que supone el señor ministro concurrir en semejante votación, apelo gustoso á la buena fe de todas las personas que se hallaban en Roma el 2 de Octubre, y sobre todo al respetabilísimo testimonio de los señores representantes extranjeros cerca de la Santa Sede. Ellos que presenciaron el modo como se condujeron las cosas; que pudieron asistir á la votación; que tuvieron ocasión de ver por sus propios ojos la clase y la condición social de la mayor parte de los votantes, y que en su reconocida lealtad no habrán dejado de indicar algunos hechos notorios y públicos, habrán sin duda creído que estaban en el imprescindible deber de comunicar á sus respectivos Gobiernos lo que ocurrió en ese día, poniendo así de manifiesto cuán falaz juicio sería el que se fundase en el resultado de una votación de semejante índole. Superfluo es, por lo tanto, que me detenga sobre este punto, desde el momento en que con motivo debo creer que ese Gobierno, así como todos los demás, ha de poseer ya tales y tantas noticias cuantas son necesarias para formar cabal juicio tocante al hecho de que se trata.

Voy empero á examinar si las consecuencias de «ese gran acontecimiento», como lo llama el Sr. Visconti Venosta, lejos de ser favorables al catolicismo cismo el pretende, pueden y deben ser la ruina de la pobre Italia. Y para no pasar los confines de la Península, apelo aquí á cuantos por pasión política no hayan perdido todo sentimiento católico para que me digan si las leyes contrarias á la Iglesia publicadas en el reino italiano; la subversión de todo principio de moralidad pública sancionada por leyes arbitrarias; la supresión de todas las órdenes religiosas; la incautación de los bienes eclesiásticos; la mina de las bases en que descansa el episcopado; la inclusión de los clérigos jóvenes en la quinta; el encarceramiento en que se tiene á los ministros del santuario que no doblan la frente ante leyes que pugnan con la conciencia; las trabas impuestas al ejercicio del culto religioso; las impías doctrinas religiosas profesadas en las cátedras de las Universidades hasta el punto de enseñarse que el hombre tuvo su origen en el mono y el alma en el fósforo, pueden ser medios á propósito para mantener vivo el sentimiento religioso y para alcanzar el progreso de la sociedad católica.

Y además querría yo preguntar si todo cuanto pasa en esta ciudad desde la entrada en ella de las tropas italianas; la inmoralidad que aun se quiere difundir aquí entre el pueblo; el desprestigio en que con sátiras y láminas litografiadas y fotográficas se trata de hacer caer la veneranda autoridad de la augusta Cabeza de la Iglesia, la propagación de libros impíos y obscenos merced á los reducidos precios á que se expenden; la diaria y encarnizada guerra que el periodismo sostiene contra todo cuanto más sagrado y autorizado hay en la tierra; los insultos de que son blanco los Sacerdotes, los dignatarios de la Iglesia y hasta el Padre Santo; los decretos que se han publicado en los cuales se coarta la libertad de los bienes y de las rentas pertenecientes á las comunidades religiosas, á los establecimientos piadosos y á los Cabildos eclesiásticos; la aplicación á los dominios de la Santa Sede de las leyes anti-cánónicas que rigen en el resto de Italia son hechos que, en concepto del señor ministro, basten á persuadir á los católicos de que se respetan del todo sus sentimientos religiosos, y de que, partiendo de estas bases, puede en el verdadero sentimiento católico aplicarse la idea del derecho en su más lata y elevada significación á las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

La necesidad de que la augusta cabeza de la religión posea un dominio temporal para ejercer con plena independencia el poder espiritual apareció por este mismo motivo tan manifiesta, y por otra parte es tan universalmente sentida y notoria, que no son menester grandes argumentos para demostrarlo. Y me complazco ver que el ministro Sr. Visconti Venosta está tan persuadido de ella, que desea de tranquilizar al mundo católico, habla de soberanía, de extra-territorio, de preeminencias régias que han de concederse al Soberano Pontificio, y que el mismo reconoce indispensables. Mas no es dable después de esto comprender cómo al tejer la historia del Pontificado ha recurrido á ciertas sutilezas perdonables en los labios de un heterodoxo, pero que repetidas por un ministro de un Gobierno católico no pueden menos de producir pena y asombro á la vez. Como no es propia de la brevedad de un despacho una discusión histórica, prescindiré de demostrar que la institución del dominio temporal es anterior á la Edad media, y que en tiempo alguno la fuerza moral del Papa fué tan grande como en esta época, y hablaré solo de las garantías que se quieren conceder al Pontífice una vez privado de todo dominio, á fin de tranquilizar las conciencias y de que el mundo católico no se crea amenazado en un ápice en sus creencias religiosas por efecto de la unidad de Italia.

Hasta que punto pueden merecer fe las promesas del Gobierno italiano, ya sean solemnes, ya estén sancionadas por pactos internacionales, ya por leyes, decretos ó votos del Parlamento, claramente lo dicen los tratados de Zurich y Villafranca; las usurpaciones cometidas en daño de todos los príncipes de Italia; el convenio de Setiembre de 1864 relativo á la retirada de las tropas francesas del territorio pontificio y á las obligaciones contraídas por el Gobierno de Florencia; las seguridades dadas desde la tribuna en todos tiempos y aun recientemente de que se quería respetar el espíritu y la letra de ese convenio; las comunicaciones que mediaron entre los dos Gabinetes de París y de Florencia con ese objeto, y la contradicción en que se hallan los compromisos contraídos y las explícitas seguridades da-

das con la invasión del territorio pontificio, apenas derrocado el poder militar de Francia, y con la preciosa confesión hecha en la circular misma de que se trata, en la cual se declara que la grande obra de la unidad italiana principiada por Carlos Alberto la ha proseguido y realizado al fin con su perseverancia el rey Víctor Manuel. Así que bien puede repetirse en vista de todo esto, que el mundo católico y todos los hombres de bien, no pueden confiar en semejante Gobierno, y mucho menos prestar fe á sus palabras, desde el momento en que conocen los motivos con que se quiso cohonestar la sangrienta y vergonzosa empresa llevada á cabo.

Cuando con tal indiferencia se conculcan los juramentos y con un cinismo sin ejemplo se prescinde de todo principio de decoro y de justicia, se pierde el derecho á ser creído. Podría no extenderme en reflexiones sobre las expresadas garantías, las cuales se resumen en la libre y continua comunicación del Sumo Pontífice con los fieles; en mantener una representación extranjera cerca de la Santa Sede, y una representación pontificia en las cortes extranjeras; en la separación de la Iglesia y del Estado, y en la completa libertad de la Iglesia para apartar la sospecha de que se quiera influir en las decisiones de la Santa Sede para convertir á la religión en instrumento de gobierno. No obstante, y sin meterme en una discusión inútil, me bastará preguntar si tales garantías son suficientes para mantener eficazmente la independencia del Pontífice; para alejar toda racional sospecha de servidumbre; y cerrar el camino á las arbitrariedades del poder secular; para disminuir los conflictos que entre ambas autoridades han de suscitarse por precisión algunas veces; para impedir que la cabeza de la Iglesia se convierta más á menos tarde por efecto de divergencias de opinión en prisionero político del Estado en que reside, y para tranquilizar al mundo católico tocante al libre ejercicio del poder espiritual. La autoridad que subsiste y se ejerce en virtud de una concesión, y que por lo tanto depende de la voluntad y el capricho del cedente, carece de vida propia, y no puede extender su influjo más allá de los límites impuestos y consentidos en sus condiciones intrínsecas y estrictas.

Ahora bien; nadie ignora que la cabeza de la Iglesia necesita de autoridad propia y segura, á fin de que su poder espiritual no sufra coartación ni interrupción en ningún tiempo ni por causa alguna. De donde se infiere que cualesquiera que sean las garantías que se les concedan, será siempre una verdadera ilusión, si ha de estar sujeto á un soberano ó á un poder secular.

Sea cual fuere, por lo demás, el partido definitivo que tocante á este punto abraza el gobierno italiano, sean las que quieran las violencias que emplee para hacer prevalecer su voluntad respecto del mismo, y los medios que se utilicen para inducir á los gobiernos de Europa á sancionarlo (lo cual es imposible), el Padre Santo, recordando sus deberes, sus juramentos y sus promesas, y no escuchando más que la voz de su conciencia, se opondrá á él constantemente por todos los medios de que disponga, declarando desde ahora que está dispuesto á sufrir un cautiverio más duro aún que el que sufre y hasta la muerte antes que faltar de cualquier modo que sea, ni directa ni indirectamente, á sus deberes.

Autorizo á V. S. Ilma. á valerse de esta firme declaración y de lo demás expuesto, para convenir al señor ministro de Negocios extranjeros de Italia de que la obra de Italia hecha estensiva á Roma es una obra destructora del catolicismo y la negación del principio de la autoridad del Pontífice y de la libertad de la Iglesia; obra que por sí misma imposibilita toda reconciliación en el sentido que entiende y desea el gobierno de Florencia.

Puede también V. S. Ilma. dar copia de este despacho si así lo tiene por conveniente.

Me repito con todo aprecio
De V. S. Ilma. afectísimo servidor.—G. CARD. ANTONELLI.

Segun noticias autorizadas crecen las probabilidades de próxima paz en Francia; y aunque el Gobierno republicano no se muestra dispuesto á transigir, la opinión pública siente ya de un modo insostenible las consecuencias de los desastres de la guerra.

Una carta de Francia dice que Napoleon cree hoy como ayer que una paz deshonrosa para Francia será una guerra en un porvenir próximo.

La Correspondencia de San Petersburgo aconseja al Austria que reanude las amistosas relaciones que antes de 1854 sostenía con la Rusia, pues de no hacerlo así, puede esta suscitar alguna perturbación en los pueblos de origen slavo del lado de acá de los Kharpathos.

El Pester Lloyd contesta á la insinuación del colega moscovita, diciendo que la nación austro-húngara no se sujetará de aquí en adelante á la protección de los czares, como lo hizo en otras épocas, por haber cambiado las relaciones internas de las distintas agrupaciones que la constituyen.

En cuanto á la amenaza del panslavismo corresponde el diario magyar diciendo que á la denuncia del tratado de París, que al parecer envuelve ese amago de imposición, será fuerza oponer la resurrección del espíritu polaco, deseo de reivindicar la nacionalidad usurpada por los rusos; y concluye afirmando que es más peligrosa para estos aquella cuestión, que lo puedan ser para el imperio de Francisco José todos los manejos del elemento panslavista.

El Gobierno de Viena continúa adoptando medidas restrictivas al pueblo teco, que contribuyen á agriar más y más las relaciones entre estos y la cancellería imperial.

Segue en grande escala el armamento de las plazas fuertes de todo el litoral de los mares Negro y Báltico. Nicolaeff, Kertch, Sebastopol, Cronstadt, etc., han sido puestas bajo un pie formidable. Nuevas líneas de ferro-carriles ponen en comunicación con los grandes centros de Odessa, Kiew, Moscow, San Petersburgo y Varsovia los puntos más estratégicos y las fronteras que se creen expuestas al ataque de los enemigos, ya sea por mar ó bien por tierra.

Y á propósito de caminos de hierro, debemos hacer notar el adelanto de la Rusia bajo este punto de

vista. Además de las vías militares á que hemos aludido, hay otras en construcción y próximas á ser explotadas. Antes de fin de año se abrirá al público la que vá desde San Petersburgo á Revel. Se han empezado los trabajos para el camino que saliendo de Leopold (Galitzia austriaca) pasará por Kiew y llegará hasta Litewski, en la Lithuania; y dentro de poco se dará comienzo al que partiendo de Niejnei Newgorod debe atravesar los Ourales y ramificarse en las fronteras del Turkestan y de la China.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE DICIEMBRE DE 1870.

LA INDIFERENCIA.

Dios nos libre de dudar de la fe que anima á la inmensa mayoría de los españoles. Conocemos bien esa fe; nos consuela, y tenemos suma complacencia en confesarla. Interiormente casi todos somos católicos: esto es indudable. Hasta los contrabandistas de religiones, los que hacen escandalosa gala de despreocupados, y aun los mismos, afortunadamente en escase número, que dictan ó cumplen disposiciones anti-católicas, conservan en lo más íntimo de su alma un recuerdo católico de su madre, un resto de su educación primera, un remordimiento que les acusa por lo que hacen, y una esperanza de conversión que muchas veces se convierte en deseo.

Si se prescinde de algun filósofo de razón perturbada por lecturas alemanas, acaso mal comprendidas, puede asegurarse sin temor de errar que en España no hay ninguno que sea anticatólico por convicción.

Nuestros lectores saben que algunos de los más insignes revolucionarios, habiendo llegado á la hora de la muerte, al punto en que el alma libre de preocupaciones y esperanzas humanas habla con entera sinceridad y segun la voz de la conciencia, no solamente se han confesado católicos, sino que han empleado los medios de que pudieron disponer para persuadirse y persuadir á los demás de que no salían del corazón las bravatas y blasfemias con que antes se acreditaban de espíritus fuertes. Quien esto escribe, ha tenido el consuelo de asistir en sus últimos momentos y dispensar los auxilios del ministerio sacerdotal á alguno de esos hombres que en plena salud parecen afrontar á Dios y á la eternidad, y ha sido testigo de lo que pasa en aquel lance supremo, no solo en el ánimo del moribundo, sino tambien en el de los amigos que le rodean.

Si esta prueba no parece bastante, obsérvese la conducta que en ocasiones solemnes guardan los mismos revolucionarios más enemigos de la religión. ¿Quién de ellos no pretende ser católico? ¿Quién niega que tenga religion ó adopta otra que el catolicismo? ¿Hay alguno que no bautice á sus hijos, que no se case en la Iglesia cuando con formalidad busca compañera de su vida, y que no quiera enterrar á los suyos en tierra bendita y al amparo de la cruz? ¿No es el Te Deum la demostración oficial de todas las alegrías públicas?

Si; España es católica, gracias á Dios. Pero hay en España una general y profunda ignorancia de lo que es catolicismo y de los deberes que impone; hay tambien mucha ambición que ciega los entendimientos y ahoga la voz de la conciencia, llevando al ánimo á prescindir de toda consideración elevada y religiosa en tratándose de alcanzar codiciados intereses ó honores terrenos. Y, producto de la ignorancia y de la ambición ó egoismo, hay mucha y muy culpable indiferencia.

Este es el cáncer que consume la vida espiritual, el gusano que roe en su raíz los sentimientos generosos que la religion inspira, la causa generatriz y conservadora de nuestros males, y el gran pecado por el cual merecemos el castigo con que Dios nos avisa y llama á mejor sentido.

Mal grave que, como epidemia mortífera, alcanza á todos, del cual todos estamos más ó menos dañados, y por el que todos somos merecedores de pena.

El catolicismo no ha muerto en el corazón de los pueblos, segun aseguraba falsamente un diputado en el seno de la Asamblea: menos ha muerto en el seno del pueblo español; pero está velado, cubierto y más ó menos amortiguado por la indiferencia. Quitese esta, sacúdase un poco la pereza, prescínclase de las frias inspiraciones del egoismo, y la fe arderá y brillará de nuevo como el fuego cuando se remueven las cenizas.

Creemos que nuestros lectores convendrán en esto con nosotros cuando lean las presentes líneas. Mas quisieramos que advirtiesen, que no tanto nos lamentamos de la indiferencia de los que se confiesan malos, como de la de aquellos que se tienen por buenos.

Para ser buen católico no basta creer; es menester confesar la fe, aunque sea delante del verdugo y encima del patíbulo, siempre que la gloria de Dios lo exija. La fe por sí sola, la fe que no se traduce en obras, que generalmente son sacrificios, es fe muerta, incapaz de salvar. El precep-

to del Espíritu Santo tiene dos partes: primera, abstenerse del mal; segunda, obrar el bien. Jesucristo reconocerá por suyos delante del Padre celestial á los que le hayan reconocido y confesado á Él delante de los hombres. Dios no se contenta con que digamos: «Señor, señor!» quiere además que hagamos su voluntad y procuremos su gloria.

Hé aquí lo que nos falta á los más de los católicos españoles. No tenemos espíritu de sacrificio. Carecemos de valor para sobreponernos á las conveniencias pasajeras de la tierra y desprendernos de las cadenas con que nos aprisionan la pereza y el material egoismo. Apenas formamos conciencia de nuestros deberes. Queremos el bien, pero haciéndolo otros. Aborrecemos el mal, pero sin atrevernos á decirlo. Deseamos la gloria de Dios y de la Iglesia, pero sin hacer nada que pueda contribuir á ella. Somos católicos teóricamente; prácticamente somos indiferentes.

Estas verdades son amargas; pero ¿son verdades? Dureza hay en las frases que la pluma acaba de escribir con pena; pero esta dureza ¿es justa? ¿es merecida? Cada cual podrá examinarlo en lo que toca á sí mismo, mirando si para impedir los males ha hecho todo lo que ha podido, todo lo que reclamaba el título de católico y la posición que en la sociedad ocupa. Compare cada uno su conducta con la que observan en otros países los que se hallan en posición análoga, con la que observaron en otros tiempos los españoles que obtuvieron la misma dignidad ó ocuparon el mismo puesto.

Nosotros hablamos en general, porque en general consideramos las cosas.

Nosotros hemos visto y vemos la conducta observada generalmente por los católicos ante las invasiones revolucionarias, y esto nos constriñe y desalienta.

La revolución expulsó de España á los jesuitas y á los misioneros: ¿qué hicieron los católicos? Lamentar el hecho, y esto en voz baja, para no comprometerse. Pasó un mes, y con él pasaron las lamentaciones. ¿Quién ha hecho algo para crear colegios que supliesen á los de los religiosos desterrados? ¿Quién ha tratado de organizar otra vez misiones que conserven é ilustren la fe en los pueblos?

La revolución cerró algunos seminarios y abandonó á los demás á la caridad del pueblo, negándoles lo que les debía. ¿Qué ha hecho el pueblo español para sostener los seminarios, sin los cuales no puede tener ministros dignos de la Religion? Si algunos se sostienen, es por la abnegación heroica de sus profesores, que enseñan gratuitamente doblando el trabajo para ganar en otra parte la precisa subsistencia.

La revolución ha sumido al Clero en la miseria, exponiéndolo á morir de hambre. Hemos visto Clerigos pidiendo limosna, otros los han visto buscando trabajo material para mantenerse; algunos han tenido que abandonar la parroquia para no morir de hambre. ¿Qué se ha hecho para remediar tan grave mal? ¿Qué medios se han discurrido para mantener el culto y Clero? ¿Qué juntas se han tenido para ponerlos en práctica? Hace cerca de dos años que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y EL Católico propusieron un plan fácil de realizar y de éxito seguro: el artículo fué probablemente leído por miles de personas, pero, que sepamos, no produjo ningún efecto.

La revolución ha derribado conventos é iglesias.—¿Qué escándalo! ¿Qué impiedad! exclamaban muchos, pero al otro día pasaron por sobre las ruinas, pisaron el suelo sagrado con igual tranquilidad que si caminaban por un puente romano. Acaso haya quien teniendo por buen católico y habiendo asistido por la mañana á Misa, no halle reparo en concurrir por la tarde al teatro levantado en donde fué lugar de oración y de recogimiento.

Proclamóse para España la libertad de cultos interpretada en la práctica como persecución contra la religion católica. Novedad tan radical en la legislación patria asombró y espantó á todos por algunos momentos, pero ¿qué se hizo por impedirlo? A muchos pareció acto de valor el poner el nombre al pie de una protesta escrita; pocos hicieron más; algunos no se atrevieron. ¿Y después? Después, nada. ¿Quién se acuerda ya de ello?

Dióse la ley del llamado matrimonio civil.—¿Qué barbaridad! Eso es anti-católico, eso es anti-español, eso es tiránico. ¡Y bien! Todavía no se han publicado los reglamentos y los periódicos impíos se burlan de nosotros presentándonos los frutos de la ley anti-católica.

El Papa está preso. En todas partes se celebran reuniones para discutir y adoptar los medios de devolverle la libertad. Se acude á los Gobiernos: hacense protestas solemnes. En España.... si no fuere por algunas personas devotas que se retiran á los templos á hacer oración á Dios, podría creerse que el Papa es para nosotros como el preste Juan de las Indias.

Trátase de votar por rey de esta nación católica al hijo del carcelero del Papa, y se le vota; trátase

de enviarse una comisión, y la comisión marcha pagando los gastos los españoles; y pasado el escándalo del primer día, todo el mundo se resigna, nadie hace caso.

¿Y queréis que Dios remedie nuestros males? Infinita es la misericordia de Dios; pero mientras continúe la causa del castigo, deberá continuar el efecto.

Los revolucionarios pueden intentarlo todo. Saben que gritaremos (no muy alto) por algunos días, y que luego nos conformaremos con lo que hayan dispuesto.

¿Se habrían atrevido a lo que han hecho, si no hubiesen contado con nuestra indiferencia?

¡Ah! Quien desee el bien y la regeneración de la patria trabaje ante todo en remover ese obstáculo, en sacudir de las almas la indiferencia.

LA CIRCULAR DEL CARDENAL ANTONELLI.

En otro lugar verán nuestros lectores la notabilísima circular dirigida por el Cardenal Antonelli a los representantes de la Santa Sede cerca de las potencias, en contestación a la que el Sr. Visconti Venosta envió a los representantes del Gobierno florentino, pretendiendo justificar la sacrilega invasión de Roma y la farsa del plebiscito. Cualquiera persona medianamente imparcial que compare uno con otro documento, no podrá menos de conocer y confesar que el del ministro de Víctor Manuel queda literalmente deshecho y pulverizado por la lógica contundente y las irrefragables razones del Cardenal secretario de Estado de Su Santidad.

No es sólo el eminente talento y habilidad suma del Cardenal Antonelli, ante el cual quedan completamente oscurecidos todos los Visconti Venostas, lo que da una gran superioridad sobre la circular revolucionaria al documento emanado de la Santa Sede; es principalmente la verdad, la sinceridad y la justicia que resplandecen en él, formando contraste con la hipocresía y cinismo de la circular de Florencia.

Nosotros recordamos que cuando esta se publicó, apenas nos fué posible hablar de ella: tanta era la repulsió que nos inspiraban sus conceptos falsos, sus protestas mentidas, sus alardes de respeto a lo mismo que insultaba y escarnecía. Así que, nos limitamos a decir que era uno de esos documentos, raros en la historia, que son el oprobio de un Gobierno y la vergüenza de una nación entera. ¿Cómo calificar un documento de aquella naturaleza? ¿Quién tiene paciencia ante tanta iniquidad como mostraba en cada una de sus palabras?

El Cardenal Antonelli, cumpliendo los deberes de su cargo, ha tenido que refutar el escrito del ministro de Víctor Manuel: enojosa tarea que el secretario de Su Santidad ha llevado a cabo con gran elevación y lucidez, completando, al hablar con los Gobiernos, como oportunamente han dicho los periódicos extranjeros, la admirable Enciclopedia dirigida por Pío IX a los Obispos. El mundo católico y el mundo diplomático saben á qué atenerse respecto a la situación creada con Roma por los revolucionarios de Florencia; el Papa y el ministro de Estado de la Santa Sede han hablado, y han hecho patente la perfidia de los usurpadores del patrimonio de San Pedro, demostrando además que el gobierno de la Iglesia universal reclama y exige que el Pontífice Sumo sea verdaderamente soberano y tenga todos los derechos que le corresponden, y de los cuales ha sido injusta y violentamente despojado.

No: la Santa Sede no se conciliará jamás con sus depredadores, con los enemigos del Pontificado: la Santa Sede sostendrá impávida la causa de la justicia, y el Papa y su ministro Cardenal lo han declarado: antes un cautiverio más duro que el actual; antes las privaciones y las cárceles, antes la muerte que consentir en la violación de los derechos de la Iglesia.

¡Oh! bien sabe el mundo que estas no son vanas palabras ni promesas efímeras. La firmeza y constancia de la Santa Sede en la defensa de la justicia, han sido siempre inequívocas; y no han de lograr lo que no lograron los más poderosos monarcas del mundo, esos usurpadores vulgares engendrados por la revolución italiana.

Después de todo ¿cómo es posible que vivan un solo día en concordia el Vicario de Jesucristo y los que le ofrecen garantías que ni quieren ni pueden darle, y le fingen un respeto que nunca han sentido, hallándose sus palabras en completa contradicción con sus actos? El Sr. Visconti Venosta tuvo el impudente descaro de decir en su circular que la invasión de Roma sería favorable al catolicismo, y que el Papa estaría rodeado de todo género de respetos y consideraciones; y, oigamos, oigamos lo que dice a esto el Cardenal Antonelli, á ver si tienen valor los revolucionarios de Florencia para volver á hablar de respeto al Pontífice y amor al catolicismo:

«Yo apelo aquí, dice el Cardenal, á todos aquellos á quienes la pasión política no ha hecho perder todo sentimiento católico, y les pregunto si las leyes hostiles á la Iglesia ya publicadas en el reino, si la subversión de todo principio de moralidad pública, subversión formalmente sancionada por la ley, si la supresión de todas las órdenes religiosas, si la incautación de los bienes eclesiásticos, si las trabas puestas al Episcopado, si el alistamiento militar de los jóvenes clérigos, si la encarceración de los ministros del santuario que no doblan su frente á leyes que condena su conciencia, si los obstáculos puestos al ejercicio del culto, si la difusión de las doctrinas mas impías en las cátedras universitarias, donde se sostienen hasta el origen mismo del hombre y la esencia misma del alma; yo pregunto si el conjunto de estos hechos, si esta situación es á propósito para sostener en su vigor el sentimiento religioso, para procurar el progreso de la sociedad católica. Yo preguntaría también si todo lo que pasa en esta capital desde la entrada de las tropas italianas, si la inmoralidad que se procura expiar en el pueblo, si el desprecio arrojado sobre el augusto Jefe de la Iglesia por grabados, litografías y fotografías, si la difusión de libros obscenos é impíos favorecida por un despacho á vil precio, si la guerra cotidiana y encarnizada hecha por el periodismo á todo lo mas respetable y sagrado que hay sobre la tierra, si los insultos prodigados á los Sacerdotes, á los dignatarios eclesiásticos, al mismo Padre Santo, si los decretos ya expedidos que coartan la libre posesión de los bienes y de las rentas pertenecientes á las comunidades religiosas, á las instituciones piadosas, á los cabildos; si la extensión dada en los dominios de la Santa Sede á las leyes anticatólicas en vigor en el resto de Italia, yo preguntaría también, repito, si todos estos hechos son adecuados, como piensa el señor ministro, para convencer á los católicos de que su sentimiento religioso será plenamente respetado, y de que la idea del derecho en su desarrollo mas amplio y elevado, las relaciones de la Iglesia y el Estado, puede hallar sobre tales bases una aplicación verdaderamente católica.»

Después de estas elocuentes palabras del Cardenal Antonelli, que son la condenación más terminante de la invasión de Roma y la refutación más completa de la circular del Gobierno de Víctor Manuel, nosotros preguntamos también: ¿hay alguna persona de mediana buena fe, hay alguna persona aficionada á la más vulgar honradez, que no clame contra el despojo inícuo de que ha sido víctima el más venerable de los ancianos, y no confiese y proclame que la Santa Sede no puede vivir en la tristísima condición á que se halla reducida, y que los católicos no pueden estar tranquilos mientras no vean á su amadísimo Padre y Maestro completamente libre de las garras de sus perseguidores?

Esta es la verdad; la verdad sola; la verdad claramente expuesta, sin velos ni artificios. El mundo católico estremecido lo proclama así todos los días, y de Oriente á Occidente suena cada vez más poderoso el grito de reprobación contra los que han osado poner sacrilega mano sobre el anciano bendito, el Rey Santo, el Sacerdote augusto, que, por el querer de Dios, dirige las conciencias de doscientos millones de hombres.

La *Epoca* de anoche se hace cargo de la noticia de haberse ofrecido al duque de la Torre la capitania general de Cuba, y escribe con este motivo un artículo corto, pero interesante. El diario conservador-liberal, dando por supuesto que el Sr. Olózaga ha hecho hasta ahora cuatro viajes infructuosos al palacio de la regencia para persuadir al duque de la Torre á que admita el mando superior de Cuba con el título de alcaide, se lamenta de que aquel puesto se haya convertido en un beneficio *sine cura* á propósito para descanso de los jefes revolucionarios jubilados ó de los amigos políticos, cuya proximidad se teme.

La *Epoca* tiene razón, porque no ha mucho que el mismo duque de la Torre ofreció con mucha insistencia al brigadier Topete lo que él mismo rechazaba ahora, y no sería aventurado afirmar, que cuando se nombró capitán general de Cuba al señor Caballero de Rodas, se obedeció al mismo motivo que ha impulsado á ofrecer ese puesto un día al brigadier Topete, y otro día al general Serrano. Y á fé que la situación especial de la isla de Cuba no es la más á propósito, que digamos, para que el mando superior de la misma se considere, más como un beneficio remunerativo, que como una carga de difícil desempeño y de inmensa responsabilidad.

Cuando los filibusteros fomentan la insurrección y el odio de los habitantes de nuestras Antillas contra la metrópoli, propagando la idea de que los gobiernos de España miran las posesiones de Ultramar como minas que pueden explotarse sin consideración, es menester evitar con el mayor cuidado toda ocasión de que aquella idea tome colorido de verdad. Esto no se consigue cuando la elección de personas, sobre todo para puestos importantes, es en la misma península objeto de general murmuración.

Mas *El Diario Español* desmiente como rumor insidioso, «que los enemigos de la situación esplotaran á su placer» el de que va á conferirse al duque de la Torre el mando de Cuba con el título de virrey, tratamiento de alcaide y cien mil duros de sueldo; y pregunta el diario asimismo:

«Se pretende, acaso, de una manera indirecta y vergonzante, premiar los grandes servicios prestados á la patria por el hoy regente del reino? Pequeño pensamiento que no sabemos en qué cerebro ha podido cobijarse! Mal conocen al vencedor de Alcolea los que hayan podido creer, si alguno lo ha creído, que podía dar oídos á tan mezquinas proposiciones.»

Si *El Diario Español* cree que las proposiciones no se han hecho, podría decirlo claramente, y si se han hecho, ¿no repara en que su artículo es un ataque no flojo al Gobierno?

El Diario Español ensalza hasta las nubes al duque de la Torre por su comportamiento desde que es regente, su modestia (que le llevó á vivir al palacio real) y su desinterés (que le ha valido dos millones de reales de asignación y alojamiento en un lujoso palacio) y continúa preguntando:

«¿...el que cediendo á consejos de hombres importantes de todos los partidos políticos, no ha renunciado más de una vez, como quería, el honoroso pero estéril cargo que desempeña, el que un día y otro día, en fin, ha estado con empeño para que se elija monarca, ¿podrá ser tachado por nado de ambicioso? Y no siendo, ¿quién es tan insensato que de buena fe se atreva á proponerle que acepte un destino, que solo á una ambición bastarda podría ilusionar?»

Los insensatos, según parece, son D. Juan Prim y D. Salustiano Olózaga; pero sigamos copiando: «Solo un enemigo de la revolución; solo el que quiera debilitar la nueva monarquía, porque no la haya aceptado sinceramente; solo los que quieren que la patria se hunda con tal de ver satisfechos sus caprichos, pueden acariar una idea que, por fortuna, no la hemos oído sino en boca de los partidarios de la situación derrocada en Setiembre.»

Aquí está el *bustillo*. O mucho nos equivocamos ó las precedentes líneas van dirigidas, no á los partidarios de la situación derrocada en Setiembre, sino á los partidarios de una candidatura que el mismo *Diario Español* ha defendido mientras ha podido hacerlo sin salir de los límites del presupuesto. Esas líneas nos hacen sospechar que los unionistas montpensieristas verían con mucho gusto que el inútil duque de la Torre se marchase á Cuba ó al Japon, al paso que los unionistas astorianos temen que les falte la sombra que les hace aquel personaje para defenderse contra las asechanzas de los progresistas intrasigentes.

Por eso *El Diario Español* dice anoche con mucha formalidad que es preciso que sean inseparables Serrano, Prim y Topete.

Salíó cierta la formación anunciada de una contra-porra, cuyo objeto es defender á todos los acometidos por la porra y aniquilar á los individuos de esta.

La contra-porra ha recorrido ya varias calles donde habitan los apaleadores y algunas tabernas donde tienen su punto de reunión. La *Epoca* habla de una batalla campal que hubo anteayer en la calle de las Tres Cruces á consecuencia de haber ido un grupo á dar voces delante de la casa de un pollero que vive en dicha calle. Este individuo con algunos más rechazó la agresión por la fuerza, de lo cual resultaron varios heridos y bastantes apaleados. Otro periódico habla de un nuevo encuentro que ha habido en la calle de Tetuan de resultas del cual hay dos heridos.

El Imparcial de esta mañana dice que afortunadamente no es cierto ninguno de esos conflictos. Pero asegura que se ha visto estas últimas noches á un grupo de treinta ó cuarenta personas silenciosamente formadas de dos en dos y armadas de paños, sables y quizá armas de fuego recorrer las calles principales de la población y pararse en ciertos sitios, como la plazuela de Herradores, la calle Mayor y otros, en actitud amenazadora. ¿Qué buscaba el grupo en esos sitios? Fácil es adivinarlo. A nosotros, sin embargo, nos extraña que se buscase allí á individuos de la *Partida de la Porra*, cuando

del Gobierno y los tribunales de justicia no tienen todavía conocimiento de quienes son los que forman ese nuevo y terrible Consejo de los diez.

Pero como el inolvidable Moreno Benito dijo que este tal Consejo á partida era un mito, nosotros no podemos creer también que la contra-porra de que *El Imparcial* da tantos detalles, es otro mito que solo existe en el delirante ministerialismo del periódico de Gaset y Artime.

Mito, purísimo mito es ese grupo de treinta ó cuarenta personas que recorren en silencio y formadas de dos en dos las calles de Madrid.

Mito puro son las voces y amenazas que se suponen lanzados por ese grupo contra otras mitológicas personas de la mitológica Partida de la Porra.

Mito esas batallas que, según algunos, se han dado, y, según *El Imparcial*, es fácil que se den en las plazas y calles de esta cultísima y progresista villa del oso, del madroño y de Prim.

Mito que ese grupo provoque á nadie y menos que sea provocado por los celosos conservadores de los derechos individuales.

Mito lo del teatro de Calderon y todos los precedentes sucesos de este mismo carácter.

Y por más que se enfade *El Imparcial*, añadiremos que es mito el orden, mito la autoridad, mito el Gobierno, mito la vergüenza, y hasta España es un mito, porque nadie la ve por ninguna parte.

Hablando del mismo asunto á que nos referimos en el párrafo anterior, *La Esperanza* de anoche manifiesta temores de que lo que hoy sucede sea prólogo de un drama algo más serio y más sangriento de los que, al parecer, se representan ahora en algunos sitios de esta ya casi coronada villa.

Teme que la cuestión de orden se plantee formalmente en las calles, y que salga la infantería, la caballería y la artillería, «para que pueda decirse con algún fundamento que se trata de defender la impunidad de la Partida de la Porra, atropellando y ametrallando al vecindario que pide á gritos justicia y seguridad para sus personas.»

Esto podría dar pretexto á que algunos creyesen que se tendrían redes para facilitar la venta del duque de Aosta provocando un motin y reprimiéndole violentamente, con lo cual parecería, hasta cierto punto, que el joven Amadeo había conquistado la corona de España con la punta del sable de Prim.

La Esperanza no se atreve á abrigar semejantes conjeturas, y hace bien: por mucho que sea el desprecio, por mucha que sea la manga de nuestros gobernantes no es posible que abriguen proyectos de tan subida immoralidad.

Es preciso convenir en que los Alonso Lallave y sus cómplices no han dado todavía á este Gobierno la norma de la moralidad política.

Los arduos de guerra no han llegado aún á ser la única táctica militar que conocen y practican los regeneradores de la patria.

¡Pues no faltaba otra cosa!

Vuelven los periódicos á anunciar comidas oficiales y giras campestres dispuestas por las gentes de la situación, ni más ni menos que si España estuviese nadando en la abundancia. Habíase también de fiestas que prepara para cuando llegue el duque de Aosta el ayuntamiento de esta corte, cuyos acreedores no cobran como tienen derecho y debieran ser pagados. Todo, en fin, demuestra que el famoso discurso del Sr. Ruiz Zorrilla ha hecho poco efecto en las regiones oficiales, y que si el pueblo padece y tiene que vender sus esneras más preciosas para pagar las contribuciones, y los veteranos del ejército mendigan de casa en casa el sustento, y las viudas mueren de hambre, y los curas truecan el breviario por un azadon para ganarse que comer, y los acogidos en las casas de beneficencia visten de verano, y los niños de la inclusa están á cuarta parte de ama, que es peor que estar á la cuarta pregunta; los magnates revolucionarios, los que se llamaban amigos del pueblo y se escandalizaban farsisicamente de los gastos de la monarquía saben darse tono, buena vida, y el decoro y brillo que la posición exige.

En esta materia, como en todas, el partido dominante ha llevado la frescura y falta de aprensión á límites desconocidos, y es imposible ya reirse más descaradamente de la miseria pública y de la consecuencia política. Apago se necesita á los placeres materiales para tener valor de dar el espectáculo, que asombrada presencia España, aquellos rigoristas que no hace mucho tiempo lloraban sin motivo la dureza de corazón de la reina Isabel porque en épocas mucho menos desastrosas que la presente y sentada en el trono que legítimamente ocupó su padre, daba algunas fiestas en palacio. Desprecio de la miseria pública supone en el partido dominante esa continua fiesta en que vive, cuando están desatendidas las más sagradas obligaciones del Estado, claman con razón sobradísima las provincias hartas de enviar á Madrid millones y millones, y solo cobran con puntualidad del presupuesto los afortunados que residen cerca del Gobierno supremo.

Este país, preciso es desengañarse, está perdido y solo un milagro de la Providencia puede salvarlo. Damos escasa importancia á los gastos de esos banquetes y de esas fiestas que viven los hombres de la situación; pero la tiene y muy grande á nuestro juicio que incurran en estas y otras flaquezas y aun las agraven aquellos mismos que ayer hicieron de ellas un arma para conitar las más groseras pasiones contra el poder, derrocarlo y sustituirlo.

El país donde esto pasa, está juzgado y no merece otro Gobierno que el que tiene. Ni derecho le asiste para quejarse.

La Iberia, uno de los periódicos más osados y libres de cuantos han visto la luz pública en España, tuvo días atrás la frescura de salir predicando una contra-cruzada contra los folios, diarios y hojas sueltas que solo esgrimen las vedadas armas de la difamación y la calumnia.

Corto plazo había transcurrido desde que la misma *Iberia*, en fuerza de la costumbre, y olvidando su carácter diplomático de que la revolución le vistiera, se había tristemente señalado con unas copias tan mal escritas como indecorosas y ofensivas á un príncipe de la Iglesia que acababa de morir en tierra extraña, arrojado de la suya propia por las pasiones políticas, sin que nunca el difunto hubiese entendido ni querido entender lo más mínimo una palabra de política. Nos referimos al Arzobispo de Trajanópolis, muy Reverendo Padre Claret.

No satisfecha con esto *La Iberia* y como si quisiese que no prescribiera en ella el derecho de insultar á los muertos y escarnecer el dolor de una familia honrada, publicó otra copia contra el señor Rico Amat cuando este apenas había dejado el mundo, del cual tan mala idea hacen formar escritos como los que con repugnancia leemos en el diario ministerial. La contra-cruzada propuesta

por *La Iberia* en aquellos días, quedó, pues, reducida á este acto sublime de delicadeza de sentimientos, con el cual *La Iberia* nos demuestra de nuevo que sabe enseñarse en un difunto que no ha perdido aun el calor de la vida, y reirse del llanto de una familia herida por la desgracia.

Tanto ha indignado la conducta del diario ministerial que en su antiguo amigo, progresista como él, no ha podido contener su indignación y ha escrito las siguientes líneas:

«Hace pocos días bajó al sepulcro repentinamente un publicista cuyas obras han sido elogiadas por hombres de todos los partidos.»

D. Juan Rico y Amat, adversario político nuestro, estaba dotado de tan estimables dotes de carácter, que nunca tuvo enemigos personales. Pero aunque no fuera así, no aprobáramos en un periódico el hecho de responder al llanto de su familia con una agria censura, como hace ayer uno de nuestros colegas.

Para todos los pueblos, aun los menos civilizados, el cadáver de un hombre es siempre respetable, porque las pasiones humanas no deben nunca seguirle más allá de donde terminó su peregrinación sobre la tierra.»

La Esperanza da cuenta á sus lectores de nuestro artículo del lunes, titulado *Que venga*, copia algunos de sus párrafos, y escribe á continuación lo siguiente:

«(A pesar de esto, nosotros creemos que es más fácil impedir que venga (el duque de Aosta), que echarle después que haya venido, como creemos que lo mismo ó más se consolidarían los males de la patria al tratar inútilmente de echarle cuando ocupa el trono, que al tratar, aunque fuera sin éxito, de impedir que llegue á ocuparlo. Todo esto sin contar con la vergüenza de que venga.)»

Tiene muchísima razón el respetable decano y maestro de los periódicos carlistas: tan desastroso sería *hacer inútilmente* de echar del trono al duque de Aosta, como tratar, aunque fuera sin éxito, de impedir que llegara á ocuparlo. Por eso nosotros no queríamos presenciar ninguno de ambos desastres, por mucha que sea la vergüenza que nos cause la venida de Amadeo, vergüenza que nunca será mayor que la que nos da ver á la Divinidad insultada, escarnecida y hasta negada públicamente, con beneplácito de las autoridades é impasible tranquilidad de los católicos españoles.

Dice un periódico:

«Parece que por disposición del juzgado de la Universidad han sido secuestrados hoy 108 ejemplares del juguete cómico titulado *Macarronini*.»

De modo que el *Macarronini* ha podido representarse cerca de treinta noches, pero no puede circular impreso. «Esto dice *La Epoca*, se llama perder el compás, cosa muy arriesgada en lances políticos.»

Pero hay que decir algo más, y es, que los ejemplares del *Macarronini* se secuestran después que la *partida de la Porra* ha protestado contra la representación de aquella comedia, de suerte que en cierto modo la autoridad judicial da la razón sin quererlo á aquella partida.

En cambio ninguno de los porristas está en la cárcel, ni hay noticia de que se haya impuesto castigo alguno á los agentes de orden público que faltaron de su puesto la noche del atentado contra el teatro de Calderon.

Esto es algo más que perder el compás.

Las escasas noticias que dan hoy los telegramas, no explican todavía la evacuación de Orleans, ni hacen conocer la situación de París. El general Aurelles dice que el ejército del Loira se retira intacto; lo cual indica que por temor á un gran peligro ha abandonado sus posiciones y la ciudad sin combatir; pero el rey Guillermo dice que el día 3, el príncipe Federico Carlos rechazó á los franceses en los bosques de Orleans y habla además de dos días de combate victoriosos para los alemanes.

De París nada importante dicen los telegramas. Los de Versalles, sin contradecir las noticias dadas ayer por los partes de Tours, hablan de la captura de 1,600 prisioneros y siete cañones hecha por el general Fresscov, pero no dicen en qué punto. Al mismo tiempo anuncian que aumentan las fuerzas francesas delante de Vincennes. Allí es donde, según los despachos de París, se concentra el ejército del general Ducrot.

No podemos dar crédito á lo que *La Igualdad* cuenta en un artículo. Es una nueva hazaña de la *partida de la Porra*, según aquel periódico, de la cual parece que fueron víctimas anoche tres personas conocidas en Madrid por su profesión y por sus ideas liberales. Entre ellas estaba el farmacéutico Sr. Somolinos.

Las tres personas fueron atropelladas en la calle de la Abada, esquina á la plazuela del Carmen. Dos de esas personas se escaparon, no sin haber sacado una de ellas la capa destrozada y entrámbas algunas señales de las carísimas demostraciones de los agresores. La tercera de esas personas no pudo huir, porque la tenían sujeta entre cuatro individuos. Le hicieron algunas preguntas, y concluyeron por dejarle libre, gracias á una orden que dió el jefe de la partida.

Después de reírse estos hechos, á los cuales, repetimos, apenas podemos dar crédito, *La Igualdad* escribe estas líneas en sueto aparte:

«Los ciudadanos que anoche se vieron inopinadamente asaltados por Ducazal y su partida, en la calle de la Abada, duplicaron al diputado García López que los acompañase al gobierno político, para poner en conocimiento de la autoridad lo ocurrido: así lo efectuaron; pero tuvieron el sentimiento de no encontrar al señor gobernador, ni al secretario, ni al jefe de orden público: en su defecto, les recibió el Sr. Capilla, empleado del ramo, y ante el cual declararon los ofendidos cuanto hemos dicho y algo más, citando los nombres de los agresores que pudieron conocer.»

La Igualdad dice lo siguiente:

«Por asistir al parto de la duquesa de la Cisterna, consorte del joven incauto Amadeo, ha recibido Montemar el título de *marchese* ó marqués; Prim le reserva el de conde, aunque Olózaga propone que sea nombrado baron, para que pueda figurar dignamente al lado de los más ilustres de Piutarco. ¡Qué muchacho tan afortunado! ¡De mérito en Correes, con tres mil reales de asignación, á conde, marqués y casi príncipe!

¡Si será liberal!»

¡Ay amigo! Desde que nos hemos hecho demócratas no podemos vivir sin un título que ilustre nuestro modesto nombre de familia.

No todos los privilegios han de ser patrimonio de los pícaros reaccionarios.

No hace mucho tiempo publicamos una carta de un amigo nuestro en que se describía perfectamente el medio de que usó Cavour para fabricar el espíritu público en favor de la unidad de

Italia. El medio, revolucionario á más no poder, era sencillísimo: estaba reducido á mentir. Dicese que la mentira envilece; pero este axioma debe ser tan reaccionario que nuestros regeneradores modernos han juzgado quizá conveniente aplastarlo bajo el peso de la sublime tabla de los derechos del hombre.

El espíritu público en favor de Aosta se está fabricando por medios idénticos á los que usó el morigerado y concienzudo Cavour. Y no solamente en España sino fuera, para probar lo cual tomamos de *El Tiempo* el siguiente telegrama publicado por *El Cronista* de Nueva-York del 19 de Noviembre, con carácter semi-oficial.

Atención que la cosa lo merece: «MADRID, 17.—Las Cortes Constituyentes se reunieron esta mañana para proceder á la elección de rey. La sesión empezó en medio de la mayor excitación popular. Los diputados ocupaban el salón. En medio del más profundo silencio se leyó desde la tribuna la proposición para la elección de soberano. En seguida principió la votación. De los 345 diputados votaron 311. Habiéndose contado los votos, resultaron del modo siguiente:»

(Aquí la votación.) Y sigue el telegrama: El Presidente de las Cortes, Sr. Ruiz Zorrilla, anunció entonces que habiendo reunido mayoría el duque de Aosta, quedaba elegido rey de España. «Los diputados de la mayoría prorumpieron entonces en estrepitosos vivas. Se levantó la sesión y los diputados salieron.»

«El Sr. Zorrilla apareció en seguida en el balcón y leyó á la multitud, apiñada en la plaza, en medio del más respetuoso silencio, el resultado oficial de la votación, y concluyó proclamando al duque de Aosta rey de España. A esto siguió un estrepitoso y prolongado aplauso. Los ministros, que estaban al lado del Sr. Zorrilla, fueron también grandemente aplaudidos. Las salvas de artillería principian á atronar el espacio.»

«Madrid ha permanecido tranquilo, y aunque el sentimiento popular es ardiente, no ha habido demostración contra la elección. El Gobierno tenía grandes fuerzas preparadas para conservar el orden.»

Los españoles todos, á quienes consta lo que sucedió el 16 de Noviembre, y no el 17, como dice el telegrama, saben que en esta parte casi todo es falso.

Y para que la falsedad sea completa, hasta se inventa un balcón á donde se supone asomado el Sr. Ruiz Zorrilla leyendo al pueblo el acta de la votación de monarca.

Esto daba más carácter dramático al asunto, y por eso sin duda lo inventó el novelista autor del telegrama consabido.

Con el cual documento se habrán convencido los norte-americanos de que los españoles somos presa de un verdadero frenesí en favor de Amadeo.

En cambio aquellos incautos mortales ignorarán que Madrid tiene en su seno dos ejércitos beligerantes armados de porras, cuyo objeto es demostrar al mundo que la civilizada España de Setiembre merece ser regida por Aosta y gobernada por Prim.

No pasa día sin que tengamos que notar una ó varias monstruosas contradicciones de los señores progresistas. Lo que ellos han escrito, hablado y gritado contra las autorizaciones es todo en la oposición, no hay para qué decirlo, cuando no ha pasado aun tiempo de olvidarlo. Pues bien, apenas hay una ley de alguna importancia que haya sido discutida en debida regla por las Cortes, las cuales en cambio han sido pródigas en autorizaciones.

Por autorización nada más rige el Código penal, que riñéndose de los derechos individuales, manda si es menester á un periodista á trabajar por toda su vida en los arsenales ó otras obras públicas, con una cadena al cuerpo. Por autorización han sido planteadas las leyes más trascendentes en una sociedad, y por último, por autorización se trata ahora de resolver la cuestión de Hacienda, la de reforma de la ley electoral y la de gastos para el planteamiento de la monarquía progresista.

En prueba de ello vean lo que leemos en *La Epoca*:

«Como quedan pocos días hábiles antes de las fiestas, se asegura que las Cortes constituyentes cercarán sus tareas con una autorización para los primeros gastos que requiere la monarquía, con otra para las primeras medidas de Hacienda, y la última para dejar al Gobierno en libertad de hacer la división de los distritos electorales, sometiéndola á las primeras Cortes que vengan.»

El País habla también del lance ocurrido anoche al conocido farmacéutico Sr. Somolinos; pero supone que el teatro del suceso fué la plaza ó calle de San Ginés, mientras *La Igualdad*, que debe estar bien enterada, asegura que fué la plazuela del Carmen.

A consecuencia de estos desórdenes que avergonzarán á todo buen español, aunque sea progresista, *El País* hace estas reflexiones:

«En resumen: la batalla está empezada, y los partidos y las personas con ánimo resuelto de ventilar con las armas en la mano sus diferencias y sus mutuas simpatías.»

La situación no puede ser más lisonjera, y el Gobierno puede felicitarse de la tranquilidad verdaderamente inalterable de que goza el pueblo de Madrid.

Pero ya que esto sucede; ya que los porristas y contra-porristas parecen dos ejércitos á quienes el Gobierno ha reconocido por lo visto la cualidad de beligerantes, sería bueno dar un paso más, y publicar en la *Gaceta* el consabido decreto de neutralidad, que bien mirado, es ya el único detalle que falta al cuadro magnífico que se representa á ciencia y paciencia de la España civilizada.»

¿Qué cándido es *El País*? Aun será capaz de creer en la existencia de la *partida de la Porra*, cuando la autorizada *Iberia* nos dirige hoy el siguiente cachiporrazo:

«Efectivamente se ha equivocado *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* al querer averiguar algo concreto sobre la existencia de la *partida de la Porra*, y como corolario de las declaraciones de algunos individuos que se suponen pertenecientes á ella.

Mal puede tener noticia de lo que, á juicio de todas las personas sensatas, ni ha existido, ni existe, ni puede existir en un país regido por instituciones verdaderamente liberales.

A no ser que ayuda *EL PENSAMIENTO* á la célebre partida que se organizó en el no menos famoso casino de la Corredora, y alguna que otra que parece empezó sus correrías hace dos noches.»

¿Se conviene *El País*? La *Porra* continúa siendo un mito, y lo único existente y palpable es la partida que se organizó en el casino carlista, la cual sin duda fué causa de que se cerrara este establecimiento.

¿Lo vé *El País*? El papel progresista *La Iberia* lo dice, y claro es que en punto á partidas de la porra, el periódico ministerial tiene mas autoridad que nadie.

Lo reconocemos de buen grado.

Varios individuos pertenecientes al segundo batallón de la Audiencia, protestan solemnemente en

un comunicado que publica *El Combate* contra los actos del mismo acaecidos en las afueras de la puerta de Alcalá en la tarde del domingo 4 de Noviembre de 1870.

Según estos actos, dice el citado periódico más adelante, los batallones de voluntarios de la libertad, primeros del Centro y segundo de la Audiencia, fueron conducidos a las afueras de Madrid por la puerta de Alcalá, con el pretexto de hacer el ejercicio, lo cual era un pretexto, pues todo el mundo sabía que el general Prim había citado a las fuerzas ciudadanas a aquel punto, y no a los batallones.

Una vez la milicia en aquel punto, apareció a ella (casualmente, según *El Imparcial*) el general Prim, el cual había, según *El Combate*, hecho preparar a los voluntarios una modestísima comida, que muy pocos probaron.

El general, dice por último *El Combate*, les arengó con un elocuente discurso, encaminado a probar la bondad de la monarquía, y, sobre todo, de la de Aosta, terminando con un viva Amadeo II viva que solo unos pocos repitieron, y que la mayoría desaprobó visiblemente, llegando algún voluntario hasta gritar: ¡muera Amadeo!

Posteriormente hemos sabido que avergonzados muchos de aquellos buenos ciudadanos que por medio del engaño fueron llevados a un acto tan deshonroso, se han retirado de sus respectivas compañías, protestando energicamente contra una farsa tan ridícula y servil como la que allí se representó.

Dejamos a cargo de *El Imparcial* y de *La Iberia* la rectificación de las precedentes noticias. Por nuestra parte, haremos constar que los comandantes del primer batallón de Voluntarios de la Libertad de la Audiencia han enviado una carta a *El Volante de la Campaña*, manifestando que no fué el batallón de su mando el que estuvo el domingo en las afueras de la Puerta de Alcalá, sino el segundo de la Audiencia, al cual dejan que recoja los lauros de los *frenéticos vivas* a su futuro rey.

Tal manifestación es en suma una protesta contra aquellos vivas.

Traslado a *La Iberia*, que con la mayor frecuencia escribe hoy lo siguiente:

«Habría quien asegure con datos positivos que el viva pronunciado por el general Prim no fué contestado con frenético entusiasmo por los dignísimos voluntarios de los batallones a quienes arengó en la tarde del domingo?

No lo habrá, como no ha habido un solo diario que se haya atrevido a asegurar que la votación solemne del 16 no es la verdadera expresión de los sentimientos del pueblo español.

Si en Madrid mismo el órgano del ministro de Estado niega tan rotundamente lo que es público y notorio para cuantos leen periódicos, ¿qué caso quiere *La Iberia* que hagamos de los partes oficiales u oficiales en que se pinta con subidos colores el entusiasmo que inspira en todas partes la elección del duque de Aosta?

[Farsa! farsa!]

El finnos de *La Epoca* para dar una noticia del *Times* del día 28, que no llegó a nuestra redacción, nos ha hecho incurrir en una inexactitud que rectifica *El País* en estos términos:

«Dice *La Epoca* de anoche que no ha logrado que los periódicos ministeriales tengan la bondad de decirle si era cierta la noticia dada por el *Times* sobre la venida a Madrid del príncipe de Lyrar con una carta autógrafa del rey de Prusia.

Nuestro colega está completamente equivocado; y aunque *El País* no es ministerial, se toma la libertad de advertirle que el telegrama de Saarbrück publicado por el *Times*, de donde extrajo la noticia, no decía que el príncipe de Lyrar había salido de Versalles para Madrid, sino para Munich. Así lo hemos leído en el *Times* del día 28.»

Tan mal ha debido parecer a la *Correspondencia Vascongada*, periódico alfonso de Bilbao, el manifiesto-protesta de donña Isabel de Borbon que, al tomar este documento de un periódico extranjero, pone en duda su autenticidad.

El Sr. Gonzalo Moron publicó ayer tarde una nueva hoja suelta, declarándose asombrado y constituyéndose en campeón de la princesa de la Cisterna, a quien según creemos nadie ha ofendido; pero campeón de lanza y adarga, ni más ni menos que como Ponce de Leon, el más bravo caballero de Castilla, cuyo recuerdo evoca el llamante adalid.

Mientras se repartía hoy la asombrada hoja, dice con este motivo *La Política*, el Sr. Gonzalo Moron comparecía ante el juzgado correspondiente a declarar en la causa que se le sigue por la hoja antiporrista que publicó el sábado.

El juez ha dictado contra él auto de prision. Para eximirse de que esta sea efectiva, el Sr. Gonzalo Moron tendrá que prestar una fianza de 24,000 rs. ¿Cuánto más le habría valido publicar una hoja en sentido lisonjero para la partida de la porra, como la de hoy, en que asume el papel de Ponce de Leon!

Leemos en un diario unionista:

«Continúan los rumores y gestiones en pró de una crisis más amplia que la terminada aparentemente con la salida del Sr. Figuerola; pero todo hace creer que el general Prim no dará gusto a los aspirantes a carteras hasta que regrese de Florencia la comisión parlamentaria, ó, a lo menos, hasta que se conozca el discurso íntegro del Sr. Ruiz Zorrilla en la recepción del palacio Pitti. Si el presidente de las Cortes señala en su nueva improvisación alguna otra víctima, será sacrificada en el acto. ¡Oh fuerza de los rayos negros!»

Habían anunciado algunos periódicos la formación en Madrid de una partida de la contra-porra, la cual ha recorrido estas noches muchas calles donde habitan los apaleadores, y algunas tabernas donde sabe tienen punto de reunión, provocándoles a presentarse y aceptar el reto.

Anoche, según *La Esperanza* se habló de un encuentro que anteayer tuvo en la calle del Carmen la citada partida con los porristas, resultando de la refriega algunos heridos.

Es de creer que *La Epoca* alude a dicho choque en las siguientes líneas que publica anoche:

«Hemos oído que anoche hubo una batalla campal en la calle de las Tres Cruces, de la que resultaron algunos heridos y bastantes apaleados. Parece que un grupo fué a dar voces delante de la casa de un joven, hijo de un pollero que vive en la citada calle, y que este rechazó la agresión por la fuerza. Como se ve, en los días del progreso hemos retrocedido unos cuantos siglos.»

Leemos en *La Política*:

«Si el príncipe Amadeo viene al fin como rey a España, la legación de Italia en Madrid será elevada a la categoría de embajada y lo mismo la de Madrid en Florencia.

En tal caso la primera embajada se confiará al general Claidini, y el Sr. Montemar desempeñaría la

segunda, cuya dotación sería elevada a 25,000 duros.»

Gran noticia para los contribuyentes y las clases pasivas.

Leemos en *La Epoca* de anoche:

«Por delicadeza habíamos guardado silencio sobre la conducta del ayuntamiento de Cartagena, pues no nos tocaba a nosotros el papel de denunciadores; pero en el seno del Consejo de ministros ha habido quien ha extrañado que el ministro de la Gobernación no hubiera tomado medida alguna, y este fué el objeto del Consejo celebrado ayer. El señor Rivero quiso convencer a sus compañeros de la excelencia de sus teorías, repitiendo el diálogo que había mantenido con el Sr. Martos por medio de *La Correspondencia de España*; pero los ministros (no todos en honor de la verdad) empezaron a pensar que una práctica prudente es mejor que todas las teorías.»

Según *La Política*, aunque los aostinos dicen que el príncipe Amadeo viene con la parte de la comisión que se quedará en Florencia, generalmente se cree que no vendrá hasta que el Parlamento italiano haya discutido la renuncia del príncipe a sus derechos eventuales a la corona.

Esta, dice el diario unionista, parece ser la única condición impuesta en el acta de aceptación.

Las noticias de *La Esperanza* son de que don Amadeo vendrá con la comisión del 14 al 16 de Diciembre, sorprendiéndonos a todos, a cuyo efecto se ha hablado de reunir las Cortes, siendo así que el proyecto era no abrirlas hasta que se encontrara en Madrid el hijo de Víctor Manuel.

Dice un periódico que el Ayuntamiento de Madrid prepara festejos para recibir dignamente al señor duque de Aosta, correspondiendo así al magnífico recibimiento que los municipios de Florencia y Génova han hecho a los representantes de la Asamblea Constituyente.

«Comprendemos, dice con este motivo *La Epoca*, lo que exigen determinadas circunstancias; pero reflexione el Ayuntamiento cuán triste será el efecto que entre sus acreedores ha de producir ver gastado en arcos ó en funciones de pólvora lo que se le adeuda por servicios que quizá los han llevado a la ruina.»

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«A la comida que tendrá lugar mañana en la regencia están invitados los ministros, el alcalde, gobernador y todas las primeras autoridades de Madrid, los presidentes de los tribunales, el Obispo auxiliar, el decano de la Rota, los directores de las armas, el Sr. Olózaga (D. Salustiano) y el Sr. Topete, que no se sabe si llegará a tiempo. Total, 32 cubiertos. El banquete es en honor del representante de Italia por la aceptación del duque de Aosta.»

Según el diario noticiero mañana habrá otro banquete de niños en la misma regencia.

El señor ministro de Estado ha dispuesto por su parte para el viernes una excursión al Escorial en obsequio del cuerpo diplomático.

«A las nueve de la mañana del próximo viernes, según tenemos entendido, dice *La Correspondencia*, saldrán en tren especial con el Sr. Sagasta todos los ministros y representantes de potencias extranjeras con sus familias y secretarios respectivos. Irán también, como es natural, el director general del patrimonio, D. José Abascal; el subsecretario del ministerio de Estado y el primer introductor de embajadores, señor vizconde del Cerro, regresando a primera hora de la noche del mismo día.»

¡Qué lecciones para el país!

La *Juventud católica* de Salamanca ha celebrado una función religiosa, en la cual conularon sus individuos, para implorar el auxilio divino en favor del Pontífice; con el fin de protestar contra la invasión de Roma, celebró también una gran sesión que tuvo lugar en el teatro de aquella capital, por no haber local más a propósito, bastante capaz para contener la muchedumbre de personas que deseaban asistir.

Esta solemnidad fué honrada por la presidencia del Excmo. señor Obispo de la diócesis, y reinó en ella el mayor entusiasmo. El Sr. Alonso Criado, pronunció un excelente discurso sobre el Pontificado, y leyeron notables composiciones poéticas los Sres. García González, y Cabezas y Hoyos, cuyos trabajos hemos tenido el gusto de recibir impresos. En la misma sesión se dió lectura de un mensaje al Papa-Rey, todo lo cual fué recibido con aplausos y aclamaciones por el católico pueblo salmantino.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

VVVVV, 29 de Noviembre.—He visto que *El Imparcial*, *La Epoca* y *El Tiempo* han publicado un decreto sobre revisión de gracias, suscrito por el general Elio, y que *La Epoca* confiesa que en la desgracia semejante determinación es meritoria. Cierzo: pero también lo es que ese decreto sólo un rey puede darlo, y que es digno de un rey que desee la felicidad de sus pueblos.

Es digno de un rey, porque a él incumbe velar por la recta distribución de la justicia; y si la mejor le ha sido bastante para evitar yerros, ha de enmendarlos en bien de su país.

Sólo un rey puede dar ese decreto, porque sólo quien mira desde muy arriba sabe anteponer el bien de los pueblos a toda otra consideración, y cuidar los intereses de estos con escrupulosa y paternal solicitud.

Confiese *El Imparcial* que Serrano y Prim no hubieran llevado a tal extremo su deseo de corregir yerros inevitables, y confiese también que, a haberlo hecho, les hubieran abandonado sus amigos.

¿Cuán ciegos son los que no ven que solo un rey, inspirado en las altas ideas que animan al duque de Madrid, puede dar garantías de moralidad política y de castiza libertad; que solo un rey de verdad puede salvar a España!

Aquí he sabido que todo el partido carlista ha aplaudido el decreto, sin que la más pequeña reclamación haya surgido; y que el primero en pedir que se le apliquen sus disposiciones ha sido el hermano del duque de Madrid, D. Alfonso de Borbon, que hace poco peleaba valerosamente en defensa de Roma.

Cuando tales cosas se ven, se dilata el corazón, oprimido por el triste espectáculo que dan en España las pasiones pequeñas triunfantes, y se complace el ánimo augurando días felices a nuestra pobre patria.

Ya se habrá Vd. enterado de los términos en que la prensa extranjera, y en especial la italiana, hablan de la comisión que va a ofrecer la corona de España al duque de Aosta. *El Unità Cattolica* se rio de la comisión y de los comisionados, y otros

diarios hablan irónicamente de los telegramas en que se hace constar el entusiasmo con que ha sido recibida en España la votación del príncipe Amadeo, y de los artículos en que trata algún periódico aostino de demostrar que la Casa de Saboya tiene derecho hoy a la corona de España.

Porque nadie ignora que la Casa de Saboya fué partidaria de los derechos de D. Carlos durante la guerra de los siete años y después de ella. Carlos Alberto, Víctor Manuel mismo, reconocieron y trataron como rey al esforzado Carlos V. Después, el desgraciado Víctor Manuel se ha lanzado en la senda de la revolución.

Nada más duro que haber de negar hoy los principios invocados ayer; que pasar de rey a instrumento de Garibaldi y Mazzini, y esto lo ha hecho Víctor Manuel. Al lado de esto, el propósito de usurpar un trono que, por propia confesión, pertenecía a D. Carlos, y por consecuencia hoy corresponde al duque de Madrid, es cosa de pequeña entidad.

Y que el duque de Madrid tiene cartas dirigidas por Carlos Alberto y Víctor Manuel a Carlos V, en que le reconocen y le llaman rey, lo sé por persona fidedigna.

En estos días me ha preocupado, como a todos los carlistas, como a España toda, la actitud de nuestro partido. ¿Qué hacen los carlistas? he preguntado: «Obedecer a sus jefes», me contestaron.

De Vd. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—Un carlista.»

La Democracia de Zaragoza dice que se trata de organizar en aquella ciudad una Partida de la Porra. La cosa marcha.

Según *La Correspondencia*, se cree que el señor Santos, intendente de Cuba, se vendrá con el capitán general Sr. Caballero de Rodas, sin esperar el relevo.

En la sesión que celebró anteayer el ayuntamiento de esta capital se dió lectura a la dimisión del alcalde primero Sr. Saavedra, que según dice un periódico, viene a ser por su extensión una memoria razonada de sus actos durante el tiempo que ha desempeñado la presidencia del municipio. La dimisión está fundada en la falta de tiempo para atender a las obligaciones del ayuntamiento, al mismo tiempo que a su profesión, único medio con que cuenta para su subsistencia.

Añade el mismo periódico que se indica a los señores Becerra ó Galdó para la alcaldía popular de Madrid, si se acepta la dimisión del Sr. Saavedra.

Anuncia un periódico que hoy ó mañana llegará a Madrid el Sr. D. Juan Topete.

El Universal, periódico progresista y ministerial, cree que el duque de Aosta tardará en venir algún más tiempo de lo que se supone.

Parece que se ha confirmado la noticia del destierro del brigadier D. Antonio Arjona, que salió anoche para Canarias, según dice un periódico, a cuya isla ha sido destinado de cuartel.

Dice un diario noticiero que anteayer llegó al puerto de Cádiz un vapor procedente de Inglaterra conduciendo 4,190 cajas de cartuchos metálicos.

Leemos en un periódico:

«La aceptación del duque de Aosta, por más que se quiera hacernos entender lo contrario, es condicional, pues depende de informes y voluntad del Parlamento de Florencia.

Por consiguiente, no es para entonar aquellos himnos de triunfo con que en el número de esta mañana ha querido regalar nuestros oídos el orgullo de los *cimbórios*»

Dice *La Correspondencia* que el señor capitán general de este distrito no pudo asistir ayer a su oficina, por hallarse ligeramente indispuerto.

Cuenta un periódico que entre las reformas que en el palacio real se propone introducir la dirección general del patrimonio, figura la de la limpieza del bordado de oro que contiene la sala que ocupaba el rey. Parece que las cortinas, que son las más deterioradas y ennegrecidas, va a procederse muy en breve a su limpieza y composición.

Leemos en *La Correspondencia*:

«En los Consejos de ministros de estos días se viene tratando la grave cuestión de que se ha ocupado ya el consejo de Estado, referente al interdicto promovido contra la empresa del canal del Henares. Parece que este expediente será examinado individualmente por varios de los ministros en razón a su gravedad.»

Parece que ayer estuvo una comisión de Palencia acompañada de los diputados Sres. Eraso y García Ruiz (D. Eugenio), a pedir al Sr. Moret, ministro de Hacienda, una moratoria a favor de 85 pueblos de dicha provincia, que se ven imposibilitados de pagar sus contribuciones.

Ya irá viendo el Sr. Moret dónde se ha metido.

Los elementos conservadores de las provincias, dice un diario noticiero, se muestran muy dispuestos a tomar una parte activa en las próximas elecciones, notándose esta predisposición hasta en personas que en otras ocasiones han mostrado grande indiferencia política.

«El Sr. Moret ha dado ya las órdenes oportunas con fecha de ayer para que no se ponga impedimento a la introducción de objetos que tienen un fin científico, y el acuerdo del ministro de Hacienda, respecto a este punto, estaba tomado ya con anterioridad.»

Esto lo dice anoche *La Correspondencia*, contestando a las quejas de algunos periódicos por la detención que sufren en la aduana de Sevilla los instrumentos y aparatos de los astrónomos extranjeros, recién llegados a España para observar el eclipse del 22 del actual.

Según dice un periódico, parece que el ministro de la Guerra abraja el decidido propósito de extinguir en un plazo no largo toda clase de reemplazo, produciendo la economía consiguiente.

«Asegúrese, añade, que el general Prim abraja el firme propósito de llegar, si las circunstancias lo permiten, a la reducción del ejército activo a 50,000 hombres, organizando una reserva con sus cuadros de 200,000, que permanecerán en sus casas, de las que saldrán solo en casos muy imprevisibles.»

El Imparcial desmiente estas noticias.

No son solas las fuerzas del ejército las que experimentan cambios de uno a otro punto; también se hace cambiar de armamento y de maniciones. Según *La Correspondencia*, se ha dispuesto que se entreguen a los carabineros, por la protección militar de Sevilla, los cartuchos necesarios para el armamento Remington, y que el segundo batallón

del primer regimiento de Ingenieros cambie el armamento que hoy tiene por el del sistema Berdan.

Acaba de decidirse en Nueva-York la cuestión del embargo y detención en la Habana del vapor *Lloyd Aspinwall*. Los propietarios reclamaban 300 pesos diarios por daños y perjuicios; se sometió a la decisión de árbitros, los cuales nombraron un tercero, que fué el cónsul general de la Confederación alemana del Norte. Entre los tres acordaron que a los propietarios del *Lloyd Aspinwall* se les abonaran 19,700 pesos en oro por daños y perjuicios.

Dice un periódico:

«El batallón del Centro, de que es comandante el Sr. Martínez Brau, fué obsequiado ayer tarde por el general Prim con un cigarro por individuo.»

Leemos en *El Norte de Castilla* de Valladolid:

«Ayer se satisfizo un mes de los diez y siete que se estaban adeudando al culto de esta provincia; quedándose debiendo diez y seis meses. Al Clero no se le ha pagado nada de lo que se le debe, y la mayor parte del dinero entregado para aquel objeto ha sido en medias décimas, ó sean de cinco céntimos. Pocas de estas se admiten a los contribuyentes.»

En el Arciprestazgo de Girona cuenta ya con 26,496 firmas la protesta de adhesión al Padre Santo.

En la parroquia de Castrodera (Valladolid) hace dos ó tres noches intentaron robar; pero no habiéndolo podido conseguir los *cacos*, abrieron el tabernáculo y se apoderaron del copón y dejaron las sagradas formas esparcidas por el suelo. Con esta van cuatro veces que ha sido robada dicha parroquia.

¿No hay ya castigo para tan horrendos crímenes en España?

El estado sanitario de Alicante desde las ocho de anteayer a igual hora de anoche, es el siguiente:

Existencia anterior, 37.—Inadidos, ninguno.—Curados, 5.—Quedan existentes, 32.—En el hospital militar no ha ocurrido novedad. De enfermedades comunes han fallecido dos.

Dice un periódico que a las tres de la mañana salió de Gijón el vapor *Victoria*, capitán Antonio Menchaca, conduciendo armas de Valencia, Barcelona, Tarragona y Lérida, escoltadas por un cabo y dos carabineros, cuyo cargamento llegará a Barcelona sobre el 14 del corriente.

En San Fernando se recibió ayer un millón de reales procedentes de Málaga para las atenciones de aquel departamento marítimo.

Noticias tomadas de *El Imparcial*:

—El Sr. Moret ha redactado ayer la circular que ha de dirigir a los centros administrativos de provincia, que viene a ser el programa de gobierno del nuevo ministro de Hacienda.

—Antesayer felicitó S. A. el Regente al príncipe Amadeo, tributándole sus respetos como rey de los españoles.

—Háse dicho, ignoramos con qué fundamento, que estaba indicado el Sr. Rojo Arias para ocupar la dirección general de Propiedades; pero que se ha desistido de hacer dicho nombramiento puesto que se reserva al Sr. Rojo Arias para el mando de esta provincia.

—Háblase de los Sres. Mengibar y Prieto, para ocupar las direcciones del Tesoro y de Rentas respectivamente. No creemos que esta noticia tenga verdadero fundamento.

—Dícese que el Sr. Moret piensa establecer el descuento gradual para las clases que perciben sus haberes del Tesoro, estableciendo la siguiente escala:

De 3,000 a 8,000 rs., el 5 por 100.—De 8,001 a 14,000, el 10.—De 14,001 a 24,000, el 15.—De 24,001 a 40,000, el 20.—De 40,001 a 50,000, el 25.—De 50,001 en adelante el 30 por 100.

Debemos advertir que no salimos garantes de la exactitud de esta noticia que reproducimos por dar a conocer a nuestros lectores cuanto de las cuestiones de Hacienda circula estos días.

Para que se forme idea del desbarajuste que en la importante materia de contribuciones impera en España, vamos a citar un caso curioso de que da cuenta *La Epoca*. Trátase del administrador de un título, que tiene por razón de su cargo 9,000 reales de sueldo. Mientras el Estado le pide el 5 por 100, ó sean 450 reales, exige para gastos provinciales y municipales 1,287. En otros puntos la desproporción es aun mayor; pues resulta un gravamen de 40 por 100.

Esto, por supuesto, está prohibido recientemente por el Sr. Rivero, pero ¿quién en estos tiempos hace caso de lo que manda el Gobierno?

La Epoca confirma la noticia de que el último manifiesto de la reina Isabel fué escrito en Madrid con arreglo a las instrucciones recibidas para el caso.

Por órdenes circulares del ministerio de la Gobernación, de 6 del corriente, se declaran limpias las ciudades y los puertos de Palma de Mayorca y Barcelona, por haber cesado allí la epidemia del tifus tifoideo.

Por orden circular de la dirección general de Rentas, de 24 de Noviembre último, se recuerda a los fabricantes de tejidos y ropas hechas de todas las provincias del reino: 1.º La obligación que les impone el art. 473 de las vigentes ordenanzas de poner las marcas de su fábrica en los géneros que elaboran, y de que estas marcas estén precisamente estampadas, tejidas ó bordadas en las piezas, ó en su defecto, puestas en un sello de marchamo igual al que ponen las Aduanas. 2.º La multa igual al importe de los derechos arancelarios en que incurrierán dichos géneros, si circulan ó se presentan al embarque sin marcas. Y 3.º La necesidad de que se envíen a la dirección general muestras duplicadas de las marcas que cada fabricante adopte.

CORREO DE HOY.

La Sociedad católica triestina ha enviado al Papa un afectuoso y ferviente mensaje, protestando contra la invasión de Roma.

El Propagador Católico, periódico de Nueva-Orleans (Estados-Unidos de América), da cuenta de una gran reunión celebrada en aquella ciudad para protestar contra la sacrilega usurpación de los Estados de la Iglesia. El Sr. Bermúdez, presidente, pronunció un discurso en francés; y el juez Theard leyó en inglés y tradujo al francés la protesta preparada por el comité central, la cual fué adoptada por unanimidad por todos los concurrentes, que empezaron en el acto a firmarla.

Por la multitud de personas que deseaban tomar parte en este acto de adhesión al Romano Pontífice, se dieron doce días de plazo para recoger las firmas.

Pontífice, se dieron doce días de plazo para recoger las firmas.

No solo en Dublin, sino también en otras muchas poblaciones de Inglaterra é Irlanda, especialmente en Kilkenny, Galway y Belfast, se han celebrado grandes reuniones en favor de la Santa Sede.

El *meeting* de Kilkenny fué notabilísimo. Se verificó el 27 de Noviembre, y la concurrencia era inmensa. Todas las clases de la sociedad estaban representadas. Los vastos salones del palacio de Justicia (*Courthouse*) donde la reunión se celebraba, eran muy estrechos para contener a tanta gente. El público empezó a pedir á voces un *meeting* al aire libre, y, a pesar del frío, fué necesario acceder a esta petición.

El *meeting* se celebró en la plaza del palacio, desde cuyos balcones dirigían los oradores la palabra a las 7,000 personas en ella apiñadas. Presidía desde un balcón el Sr. Bryan, miembro del Parlamento, teniendo a su lado a varios eclesiásticos y personajes distinguidos.

En la reunión se tomaron varias resoluciones, condenando con los términos más severos la sacrilega invasión de Roma y la hipócrita y perversa conducta del Gobierno de Florencia, y pidiendo la libertad del Romano Pontífice. «Estas resoluciones, dice el periódico inglés que da estas noticias, desarrolladas por varios oradores, fueron saludadas con aclamaciones formidables y prolongadas, como sabe provocadas la elocuencia del gran O'Connell.»

El *meeting* de Belfast se celebró en la iglesia de Santa María, bajo la presidencia del señor Obispo de Down y Connor. La asistencia fué numerosísima: todos los pueblos cercanos habían enviado comisiones presididas por el Clero.

Otro tanto sucedió en el *meeting* de Gloucester, convocada y presidida por el Obispo de la diócesis. En ambos se tomaron energicas resoluciones y se enviaron mensajes al Gobierno para que vuelva por los derechos del Papa.

Al decir del *Tablet*, la agitación cunde por toda Irlanda.

Los periódicos de Marsella publican una carta escrita por un marsellés desde Mans, el 28 de Noviembre. El autor de la carta, testigo presencial de bravura y arrojo de los zuavos pontificos, dice lo siguiente:

«Los zuavos acaban de tener una acción muy reñida en Brou, y han tenido grandes pérdidas: pero han quedado dueños del campo de batalla, tomando la posición a la bayoneta, yendo al frente el bravo coronel Charette. No sabemos todavía el número de los muertos y heridos; han sucumbido muchos hijos de las principales familias de Francia, cumpliendo noblemente su deber. Pero las pérdidas del enemigo son mucho más considerables. El cuerpo de zuavos pontificos ha sido la admiración de todo el ejército, y el general en jefe, después de la acción en que habían tomado tres cañones a la bayoneta, abrazó al coronel Charette en medio de la plaza de Brou. Charette había estado admirable.»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

BERLIN, 5 (a las una y siete de la tarde).—Madrid, 6 (a las diez y 59 de la noche).—A la embajada de la Confederación alemana del Norte.—Telegrama oficial del rey a la reina.—Versalles, 4 (a las doce de la noche).—Después de una batalla de dos días, el segundo cuerpo de ejército y el del duque de Mecklenburgo se han apoderado del arrabal Saint-Jean y de la estación de Orleans esta tarde. Otros cuerpos están dispuestos a apoderarse mañana de la ciudad. Han caído en nuestro poder 30 cañones y más de 1,000 prisioneros. Nuestras pérdidas son poco considerables: la división del general Ungerel es la que más ha sufrido. Hoy no se tienen aquí más noticias.

VERSALLLES, 4 (a las diez de la noche).—Ayer varias columnas del cuerpo de ejército del príncipe Federico Carlos rechazaron al enemigo más allá de Chilleurs a los bosques de Chevilly por la parte Orleans. El tercero y el noveno cuerpo se apoderaron de un cañón: nuestras pérdidas poco importantes.

Delante de París el enemigo ha roto varios puentes en las cercanías de Brie, retirándose hacia el Marne.

En el campo de batalla de Amiens hemos encontrado aún nueve cañones y gran material de guerra del enemigo.

(De la agencia Fabra.)

LONDRES, 6 (a las dos y diez y seis minutos de la tarde).—Washington, 6.—El mensaje del presidente de la república dice que se ha hecho una proposición a España para la organización de un tribunal común que tome un acuerdo sobre la petición de varios ciudadanos americanos por las pérdidas que han tenido en Cuba.

«Si España, añade el mensaje, desecha la proposición, el presidente de la república se verá obligado a comunicar este hecho al Congreso, recomendándole una pronta acción.»

BERLIN, 6.—Parece que los soldados prusianos se muestran indispuertos contra el rey Guillermo. A consecuencia de una tentativa de deserción, los prusianos han impuesto una multa de 25,000 francos en Dornach, disponiendo que vaya una persona notable del pueblo en la máquina de todo tren que conduzca tropas.

TOURS, 7 (a las

La Epoca hace notar que hasta ahora no ha logrado que los periódicos ministeriales digan si era cierta la noticia dada por El Times sobre la venida a Madrid del príncipe de Llynar con una carta autógrafa del rey de Prusia.

La Igualdad refiere los abusos siguientes cometidos en el señalamiento de los bonos del Tesoro:

«A las nueve de la mañana del día 2 del corriente se dio numeración por los porteros y agentes de orden público para entrar a la presentación a la puerta del ministerio, después en el patio, y antes de las diez se rectificó la numeración por un agente de orden público, rubricando esta la papelita numerada que cada uno tenía; parecía lo natural que el mismo número que cada uno tenía para entrar fuese el mismo que señalase en la carpeta, pues no sucedió así, porque el que entró con el número 40, salió con el 85 en la carpeta, el 42 con el 93 y el 59 con el 116, de donde se infiere que al mismo tiempo que se señalaba a los porteros que están a la intemperie desde el amanecer, muertos de frío, se señalaba también a otros que no se sabe por donde han entrado: así es que no se despatcharon más que 70 de los que estaban en el patio, y tal vez se habrían despatchado 140 ó más si se hubiese observado el turno riguroso. Los perjuicios que de esto se siguen son de consideración y no necesitan comentarios, y parece que el señor tesoro central debería tomarlos en consideración, aplicando el oportuno remedio. Bien es cierto que aquel que, por haber sido editor responsable de La Iberia, ha alcanzado en la gloriosa un elevado y retribuido puesto, no ha de cuidarse mucho de impedir abusos, favores y privilegios, que forman, por regla general, el programa de este Gobierno.»

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETO.

Como Regente del Reino, a propuesta del ministro de Gracia y Justicia y de acuerdo con el Consejo de ministros:

Habiendo solicitado los penados cuyos nombres se incluyen en la relación adjunta el indulto del resto de las penas que les fueron impuestas por sentencia ejecutoria con la condición de servir en el ejército de la isla de Cuba por todo el tiempo que durare la actual campaña:

Resultando que ninguno de los comprendidos en la relación mencionada ha sido condenado a penas de más de ocho años de duración:

Resultando de los informes remitidos por los Tribunales sentenciadores que todos ellos han dado pruebas de arrepentimiento y buena conducta en los establecimientos penales en donde se hallan:

Considerando que la mayor parte de las penas que les fueron impuestas son actualmente de la clase de las correccionales, según los artículos 26 y 97 del Código penal vigente:

Considerando que el servicio patriótico que ofrecen ir a combatir en la isla de Cuba a los enemigos de la integridad de la patria es un indicio más de su moral regeneración que les habilita para el noble servicio de las armas:

Visto lo dispuesto en la ley provisional de 18 de Junio del corriente año, y los informes favorables de los tribunales sentenciadores y de la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, vengo en decretar:

Artículo único. Se concede a los penados comprendidos en la relación que se insertará después de este decreto en la Gaceta de Madrid el indulto de

las penas que les han sido impuestas por las sentencias ejecutorias que están cumpliendo con la condición de ingresar en las filas del ejército de la isla de Cuba, sirviendo en el hasta la conclusión de la actual campaña.

Madrid primero de Diciembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.

DECRETO.

Como regente del reino, a propuesta del ministro de Gracia y Justicia, para llevar a efecto lo propuesto en el art. 41 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, vengo en decretar:

Artículo 1.º Desde 1.º de Enero de 1871 los juzgados de Azpeitia, San Sebastian, Tolosa y Vergara, en que se halla dividida la provincia de Guipúzcoa, dejarán de pertenecer al distrito de la Audiencia de Burgos, entrando a formar parte del de la de Pamplona.

Art. 2.º Para la observancia de lo dispuesto en el artículo anterior respecto a los negocios civiles y criminales procedentes de los juzgados mencionados que estuvieren pendientes en el expresado día 1.º de Enero de 1871 ante la Audiencia de Burgos, se observarán las reglas que a continuación se establecen.

1.ª La Audiencia de Burgos continuará conociendo de los recursos, de cualquiera clase que sean, que ante ella se hallaren pendientes hasta su resolución.

2.ª Conocerá también de las presentaciones y recursos que sean de su competencia que se entablaran antes de ser devueltos los autos al inferior de que procedan, ó remitido testimonio en su caso contra las sentencias ó providencias que hubiere dictado ó dictare en cumplimiento de lo dispuesto en la regla anterior.

3.ª Devueltos que sean los autos al inferior, ó remitido el precedente testimonio si fueren civiles, corresponderá a la Audiencia de Pamplona el conocimiento de los nuevos recursos a ellos referentes que en adelante se entablaran.

Si fuesen criminales y no hubiere todavía recaído en ellos sentencia definitiva, se observará lo dispuesto en el párrafo anterior. Si hubiese recaído en ellos sentencia definitiva, continuará bajo la competencia de la Audiencia de Burgos para todo lo que fuere relativo a la ejecución y cumplimiento de la sentencia y decisión de sus incidencias.

4.ª La Audiencia de Burgos continuará conociendo también de la revisión de las sentencias por ella dictadas en causas criminales para la aplicación de lo dispuesto en el decreto de 17 de Setiembre último, ó informará, cuando proceda, las peticiones de indulto de penas impuestas en dichas sentencias.

5.ª Los rollos de las causas no terminadas por sentencia definitiva serán remitidos a la Audiencia de Pamplona.

Los de causas terminadas por sentencia definitiva quedarán en la Audiencia de Burgos.

6.ª Los rollos de asuntos civiles cuyo conocimiento pasa a la Audiencia de Pamplona, según lo dispuesto en el párrafo primero de la regla 3.ª, podrán ser reclamados por aquella cuando lo considere necesario.

7.ª Los negocios consultivos ó gubernativos que se refieren a los cuatro juzgados mencionados, ó a sus funcionarios, pasarán al conocimiento de la Audiencia de Pamplona, a la cual serán remitidos los expedientes en el estado en que se encuentren.

Madrid primero de Diciembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.

Por el ministerio de la Gobernación se publica otro decreto aprobando el reglamento para el mismo, que también publica la Gaceta.

NOTICIAS GENERALES.

El fuerte temporal que reinó anteañoche en Madrid debió ser general en toda la Península, a juzgar por las grandes averías que han sufrido las líneas telegráficas en muchos puntos, así como los ferro-carriles. A estos siniestros se debe, según dice un periódico, que el servicio de telegramas no pueda hacerse hoy con regularidad y que hayan sufrido retraso algunos correos.

Según los partes recibidos, ayer nevó en Avila, Burgos, Cuenca, Lérida, Soria, Teruel, Toledo y Vitoria.

Dice «La Correspondencia»: «El tram-via que se está ejecutando ahora en Madrid, y que según digimos ha dado principio en la plaza de Oriente, parece que será recorrido, después que se concluya, por ómnibus que llevarán solo dos caballos. Como los carriles son de hierro, parece que se hará el viaje en la mitad de tiempo que emplean los carruajes comunes, aunque el ganado de estos sea doble.»

Paréceme que de la estación del Mediodía han salido para Tembleque gran número de operarios a limpiar la vía: pues es tanta la nieve que ha caído, que anteañoche el tren-correo de Alicante no pudo pasar de Villarrobledo, sufriendo un retraso de consideración.

Según «La Correspondencia Universal», ayer se aseguró al público que se retardaría la llegada del nuevo rey a causa de hallarse atacado de la enfermedad variolosa.

Da cuenta «El Gaulois» del resultado que han tenido las pruebas de una nueva máquina de guerra, que al decir de este periódico, por lo mortífera no puede compararse con ninguna de cuantas hasta hoy han sido inventadas. Los individuos de la comisión que han asistido a las pruebas de este terrible invento, confiesan que son tan infernales sus efectos, que vacilan en aceptarlo y en autorizar su fabricación por temor de que el ser aceptado diese lugar al mundo a suponer que Francia marcha a retaguardia de las naciones civilizadas.

REMITIDO.

LA DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID.

Grandes recuerdos va a dejar el cimbrio-progreso de su administración: actos nunca vistos, determinaciones ridículas y grotescas, negociaciones de sentido común: pero entre ellas llamará la atención, a no dudarlo, la que acaba de tomar con el cuerpo facultativo encargado de la asistencia de los hospitales de Madrid.

Constituyente profesores de la más alta ilustración, que adquiriendo su derecho por oposiciones brillantes, prestando una asistencia esmerada y peligrosa, siendo además los que en los veintiseis meses de gloriosa han dado la enseñanza práctica de medicina, y la única seguridad que a los padres quedaba de que a los hospitales iban sus hijos solo a aprender, pues allí no se política, sino que se trabaja asiduamente a la cabecera del enfermo y en la sala anatómica. Con estas condiciones, bien podían esperar aquellos dignos y respetables médicos que se les dejara seguir tranquilos sus estudios, de que la prensa científica está dando todos los días multiplicados ejemplos, pero nada menos que eso. Como en aquellos asilos no se habla de progreso, ni de república, ni se pronuncian discursos teológicos ni metafísicos del género que gustan los que mandan; como allí no se hace sino estudiar, observar, vigilar a los enfermos, y consignar las grandes consecuencias

que tan vastas enfermerías permiten; como allí, en fin, existía sentido común, era incompatible aquella enseñanza con los progresos que dirigen los destinos de la beneficencia provincial, y desde la altura de su ignorancia han tomado un acuerdo inaudito y ridículo.

Admírense nuestros lectores; la diputación provincial de Madrid ha prohibido en absoluto la inspección de los cadáveres a los médicos de los hospitales. Podrá ocurrir que un caso extraordinario en los fastos de la ciencia; que la aparición de una enfermedad nueva; que la duda en un hecho de gravedad, exijan al médico ilustrado el reconocimiento en la sala de disección de los cadáveres, y que este reconocimiento sea preciso para dirigir la conducta del profesor en otro caso análogo. Sucederá, y esto ocurre según nos consta, que haya allí médicos que estén haciendo estudios delicados sobre enfermedades determinadas y que la piedra de toque sea la exploración necropsíca; pues bien, en todos estos casos, según acuerdo de la magna diputación, el profesor se quedará a oscuras; la ciencia médica no podrá dar un paso y los médicos de los hospitales que en todas las naciones son de los más estudiosos e instruidos, tendrán que reducirse en la villa y corte de Madrid a sus trabajos teóricos y a la visita de los enfermos.

El acuerdo es tan inmensamente ridículo que no se presta a comentarios; indica tal ignorancia en el asunto, que nos avergonzamos de que se sepa esto no en las cultas capitales de Europa, sino hasta en Carabanchel. ¿Qué dirán de este país cuando se lea una orden en que se impide, ó mejor, se prohíbe, pues a esto se reduce, el estudio de una ciencia tan grande como la médica, precisamente en su parte principal? De esto no hay ejemplo en parte alguna. Es progresos de pura raza.

Peró no crean nuestros lectores que a esto se reducen las sabias determinaciones de los diputados provinciales por derecho revolucionario. Hay más y más gordo.

Sabido es, de todo el que vive en Madrid, que en lo que llevamos de libro, lo único práctico de medicina que se ha estudiado ha sido en los hospitales de la beneficencia provincial. Sus profesores abrieron, en cuanto les cupo el derecho, sus enfermerías a los escolares y allí sólo han podido aprender la práctica médica. Durante este tiempo no se ha cometido el menor desmán, ni se faltado en lo más mínimo a los pobres enfermos, sino que por el contrario los mismos alumnos han contribuido a hacer más llevadera la desgracia a aquellos infelices; formando contraste la conducta de los asistentes a las clínicas de los hospitales con la de sus compañeros de colegio. Pues bien, estos centros de instrucción médica estorban a la diputación provincial y en una lacónica orden la prohíbe en aquellos establecimientos.

Ya saben, pues, que al tenerse los padres de familia sus hijos no tienen ya abiertas las clínicas de los hospitales. Ya lo sabe la sociedad: los médicos que se hagan en adelante podrán tener por regla general escasos conocimientos teóricos; pero en cambio carecerán completamente de práctica.

No rayan más alto los progresistas por su amor a la ilustración verdadera y a la libertad de enseñanza.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Ambrosio, Obispo y doctor. SANTOS DE MAÑANA. La fiesta de la Purísima Concepción de Nuestra Señora.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas Capuchinas, donde se celebrará a Nuestra Señora de la Concepción con Misa mayor y ser-

mon, que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde se cantará la letanía, salve y reserva.

Se celebrarán solemnes funciones a la Santísima Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepción, y serán oradores: en la Misa mayor, en las monjas de Don Juan de Alarcón, D. Pedro García San Juan; en Santa Cruz, D. Jaime Cardona; en San Ginés, don Gregorio Montes; en Santa María, D. Francisco Carnicer; en las Salesas Reales, D. Juan Bautista Topete; en estas iglesias se cantarán completas por la tarde antes de reservar.

También se celebrarán solemnes funciones a la Santísima Virgen en San Antonio de los Portugueses, Calatrava, Caballero de Gracia, San Martín, Descalzas Reales, Servitas, Arrepentidas y Concepción Gerónima.

En las parroquias habrá Misa cantada con manifiesto por la solemnidad del día.

Terminan las novenas de Nuestra Señora de la Concepción, celebrándose hoy su fiesta principal, y serán oradores: en las Calatravas, D. Mariano Pullo y Anglada en la Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios D. Vicente Pastor; en San Marcos, D. José García Romero por la mañana, y D. Emilio Santa María por la tarde; en las Trinitarias, el Padre José Joaquín Montalban y D. Antonio Sanchez Barrios; en Capuchinos, D. Mariano Yagüe y D. Eduardo Reina; en San Ginés, D. Pedro Palomeque.

Continúan las novenas de Nuestra Señora, y predicarán: en el oratorio del Espíritu Santo, D. José Antonio Romero por la mañana, y D. Francisco Navarro por la tarde; en la Latina, D. Pablo Morso y Vivas, y D. Santiago García Álvarez.

En la parroquia de San Pedro principia hoy la novena de Nuestra Señora de la Concepción, y predicará en la Misa mayor D. Manuel García Menéndez, y por la tarde, en los ejercicios, el Padre Montalban.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro ó la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se reza de la festividad de Nuestra Señora, con rito doble primera clase y color blanco ó azul, con octava, haciéndose conmemoración de la Feria.

SANTO DEL VIERNES. Santa Leocadia, virgen y mártir.—Es día de ayuno.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Latina, donde continúa la novena de la virgen de la Concepción: a las diez habrá Misa mayor, y por la tarde, en los ejercicios, será orador D. Ignacio Villala.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de Santa Leocadia, virgen y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelay, 34, A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

PILULAS DE HOGG

1.ª PILULAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA. Para las afecciones gástricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil ó imposible.

2.ª PILULAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen, como palidez, debilidad, etc.

3.ª PILULAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofílicas, linfáticas, la tisis, la caquexia, y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medias frascos, con la garantía del sello y de la firma de Th. Hogg, farmacéutico en Ginebra, rue Castiglioni, 4, París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depósito: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel y Escobar, En provincias, en las principales farmacias.

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

COMPAÑIA ESPAÑOLA.

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR.

Paseo de Areneros, 8, Barrio de Pozas.

MADRID.

La gran aceptación que han merecido en toda la Península los exquisitos chocolates y cafés de la Compañía Española, por todas las clases de la sociedad, es la mejor garantía que podemos presentar a los que no habiendo aún hecho uso de sus productos se sirvan utilizarlos de ellos si quiera como prueba, en la seguridad de que su resultado superará a cuanto pudiéramos decir en elogio de los mismos.

Para que el público pueda apreciar la importancia de este establecimiento, y convencerse por sí mismo de la esmerada limpieza con que se ejecutan todas sus operaciones, la Compañía Española invita a que se visiten sus talleres durante las horas de trabajo.

Los chocolates y cafés de la Española se expenden en los establecimientos de ultramarinos y confiterías de Madrid, y en las principales poblaciones de provincias.

Se remiten prospectos. Diríjase a la fábrica.

(Núm. 798)

TINTURAS Y LOCION CAUMONT.

Único peluquero de S. M. el emperador de los franceses y del príncipe imperial.

PROVEEDOR PRIVILEGIADO DE LAS CORTES DE RUSIA, INGLATERRA, BAVIERA Y PORTUGAL.

EN PARIS, 168, RUE DE RIVOLI.

La tintura Caumont para el pelo es de un efecto progresivo y da un resultado infalible, y aun extraordinario, merced a su inocuidad y a la belleza de los matices que produce, rubio, oscuro, negro, etc. Indúit tomar precaución alguna, pues no mancha el cutis ni la ropa, lienzo, etc.

La tintura para la barba (con una sola agua) le devuelve instantáneamente su color primitivo.

Véanse los prospectos de ambas.

La Loción Caumont, compuesta exclusivamente de vegetales, evita la caída del pelo y cura en muy pocos días la caspa, grass ó farinosas de la cabeza, reemplazando al mismo tiempo los aceites y pomadas que, además de ensuciar el pelo, tienen bastantes inconvenientes.

Esta loción no es solo una excelente agua para limpiar, sino que por las materias grasas que posee, sirve de pomada para conservar la belleza del pelo.

Encima del tapon hay un botoncito, y desenroscándose cae gota a gota el agua en la cabeza. Este sistema, agradable, sencillo y económico, ha sido privilegiado.

Precios en España: Tinturas, 28 rs. frasco.—Loción, 30 rs. En Madrid, por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—Por mayor, Agencia franco-española, 43, calle del Sordo, la cual, tomando una docena hará una rebaja de 6 por 100, tomando dos docenas 10 por 100. En provincias en casa de sus depositarios. (A.—2,793.)

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo diputado del Gers.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las precisas ventajas de nuestro jarabe antigotoso, lo recomendó a mis observaciones: por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del Dr. ALBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Diríjase a M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 43; por menor a 52 rs. SS. Moreno Miquel, — Borrell h. — Escobar, — Sanchez Ocaña, — Ortega y Rodríguez Hernández. ALICANTE SS. Rodríguez Hernández y Bellido. — BARCELONA Borrell h. — LA CORUÑA Diego Moreno. — GRANADA V. de Vazquez y Godoy. — MALAGA P. Prolongo. — MURCIA Lucas Serrano. — OVIEDO Diaz Argués. — SEVILLA V. Troviano. — VALENCIA V. Morin. — ZARAGOZA Rios h. y Estevan y Esnarcega.

Vegetarios de Albespeyres

admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespeyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exige el nombre de Albespeyres sobre cada vegetario y cada hoja de papel.

CÁPSULAS RAQUIN, APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber conocido que no producen erupciones, declaró que son superiores a todas las preparaciones de copahu. En la mayor parte de ocasiones bastan dos frascos.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfíese de las falsificaciones.

Depósito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escobar, Ortega y Hernández. La agencia franco-española, Sordo, 43, sirve los pedidos. (A.—20)

LA SALVACION DE ESPAÑA

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentran un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Diamant, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leonardo Lopez, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranza o sellos de franqueo.

Precios: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el envío.

AGENDA DE BOLSILLO

O libro de memoria diario para el año de 1871. Con el calendario y la guía de Madrid.

Libro muy curioso y de gran utilidad para uso de todos los negociantes, comerciantes, banqueros, etc., y en una palabra, para toda clase de personas. Contiene, además de otras muchas é importantes noticias, el Calendario, Almanaque, libro en blanco día por día; la lista de los diputados a Cortes con las señas de sus habitaciones; las tarifas y reglamentos de los coches a la casa y de plaza; las tarifas de todos los ferro-carriles de España con las horas de salida y llegada de todos los trenes; una reseña de los principales establecimientos de baños, con la indicación de las estaciones de ferro-carriles donde tienen que apearse los viajeros; la ley sobre reforma de los aranceles notariales; la reforma del papel sellado; cédula del empenamiento y licencias de armas; las calles y plazas de Madrid, etc., etc.

En vista de la gran utilidad de esta Agenda y de la popularidad que ha adquirido, por este año y a fin de hacerla accesible a todas las clases, se ha fijado un precio sumamente barato, baratura incoñcebible, teniendo en cuenta sus muchas é importantes noticias y el diario en blanco para anotaciones para los 365 días del año; así que es el más completo de todos los calendarios.

PRECIOS AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS:

Madrid, Provincias.	Pesetas.	Madrid, Provincias.	Pesetas.
Rúbrica.....	1 1.25	Carta de piel de Rusia.	16.50 18
Encartonada.....	1.50 2	— con estuche.	17.50 19
En tela ó la inglesa.....	2.50 3	Para los que tienen carta de los años anteriores.	
Carta sencilla.....	4 4.50	Con papel moaré y cantos dorados.....	1.50 2
— de tafete.....	10 11	Conceda y cantos dorados.	3 1.50
— con es-tuche.....	11 12		

NOTA. Las cartas con estuche ó bien entendedse sin instrumentos. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Tetuía, núm. 8, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de Almanques, Calendarios y Agendas para 1871, así como toda clase de obras nacionales y extranjeras, y a miite sucripciones a todos los periódicos (Núm. 812.—1)

París, 36, calle Vivienne, Dr.

CHABLE MEDECIN SPECIAL

DE LAS ENFERMEDADES Y AFEC-

CIONES DE LA SANGRE Y DE LA

PIEL.

DEPURATIF

de la SANGRE

30,000 curas de

de la sangre, prueban bastante bien que

mi depurativo vegetal (sin mercurio) y

mis BAINES MINERALES son los

únicos medicamentos que curan radical-

mente estas afecciones.

El jarabe de citrato de

hierro de CHABLE es el

único que cura en segui-

da las Relajaciones y De-

bilidades del canal, las pérdidas y otras

afecciones. Los hombres deben servirse

también de mi inyección. Las señoras de

la inyección vaginal y del citrato de

hierro. ALMORRANAS: pomada que

es cura en tres días.

POMADA ANTIHERPÉTICA

contra las picaciones, granos y empeines,

etcétera.

PÍDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE.

Véase la instrucción que acompaña a ca-

da uso curativo.

Sirope de

FORGET

AVISO

A LOS

señores médicos.

Curas, catarrós, toses, cóqueluches,

irritaciones de los bronquios y todas las

enfermedades del estómago, es un reme-

dio igualmente bueno para niños, como

para adultos.

Doctor Chable, 36, calle Vivienne, París.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel,

Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña y Orta-

ga. La Agencia franco-española, Sordo,

43, sirve los pedidos. Provincias sus de-

positarios. (A.—2,352.)

PRONUNCIADAS EN LA

CATEDRAL DE PARÍS

POR EL A. ABBE

FELIX AN

1866

Materia de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al

hombre.—II: La Economía anticristiana con relación a la familia.—III: La Economía

anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El tra-